

## ANALISIS DE LAS TENDENCIAS EN LA DISTRIBUCION DEL INGRESO EN MEXICO (1958 - 1977)\*

Eugenio Rovzar

### I. INTRODUCCION

Uno de los problemas más graves que han acompañado al desarrollo económico de México ha sido y es, sin duda, la aguda desigualdad en la distribución del ingreso, ya sea a nivel personal, familiar o social. Paradójicamente, los estudios que han buscado dar cuenta de este fenómeno destacan tanto por su reducido número como por la gran divergencia, en sus conclusiones, respecto de las principales causas de dicha desigualdad.

En términos generales, los estudios sobre la distribución del ingreso en México se encuadran, implícita o explícitamente, dentro de dos tipos de reflexión teórica claramente diferenciados:<sup>1</sup> por un lado, se encuentra la corriente "individualista", en la cual la unidad de análisis y el objeto de estudio son los individuos (Teoría del Capital Humano y Teoría de Adquisición de Rango). Esta corriente, que surge de la línea de pensamiento marginalista Neoclásica, busca explicar las diferencias en los ingresos de los individuos con base en sus características, innatas o adquiridas, y a sus propias decisiones respecto al tiempo de trabajo que deciden dedicar con el fin de generar ingresos para sí. Por lo tanto, el objetivo de los "individualistas" es determinar la importancia relativa de estos fenómenos como determinantes del nivel de ingreso.

Hasta ahora, la mayoría de los trabajos sobre distribución del ingreso en México<sup>2</sup> se han ubicado dentro de esta línea de pensamiento. Así pues, su objetivo ha sido estudiar la distribución *personal* del ingreso, relacionándola con variables que reflejen

cualidades o atributos relativos a los individuos, con objeto de determinar cuáles de ellas tienen un mayor poder de explicación de las diferencias en los ingresos de las personas. Ejemplos de esas variables son: el nivel de escolaridad, el nivel de salud, la ubicación regional, la edad del receptor de ingreso, etcétera.

Por otro lado, la corriente "estructuralista", que agrupa a una serie de teorías dentro de las que destacarían varias versiones marxistas y estructuralistas de los determinantes de la desigualdad, presenta como unidad de análisis y objeto de estudio a la clase social, su posición y su funcionamiento dentro de una estructura económica y social. El individuo juega un papel importante en este esquema, pero la determinación de su ingreso presupone el análisis de la estructura socioeconómica imperante. Sólo dentro de este marco las decisiones de los individuos pueden afectar de alguna manera sus ingresos.

Los seguidores de esta corriente han centrado su atención en el estudio de la distribución *funcional* del ingreso, es decir, en el estudio de las fuentes del ingreso nacional (salarios, ganancias, renta), en lugar de los niveles de ingreso, como en el caso de los "individualistas". El estudio de la distribución funcional se ha caracterizado por el análisis de los cambios en las fuentes de ingreso para determinar la incidencia relativa de cada una de ellas en la desigualdad de la distribución.

El presente trabajo se encuadra, en términos generales, dentro del segundo enfoque; sin embargo, pretende avanzar, partiendo del análisis de la distribución funcional, hacia una explicación de la distribución personal que no aparezca desligada del proceso de crecimiento y transformación estructural de la economía, como sucede en los estudios que adoptan la posición individualista arriba citada.

\* Agradezco en especial a Eva Silva quien se encargó de ordenar la información y elaborar los cuadros estadísticos.

<sup>1</sup> Para un excelente resumen de estas teorías véase E. O. Wright (1979).

<sup>2</sup> Véase Kalifa (1977) para una reseña bibliográfica extensa sobre este tema, que abarca el periodo 1950-1975.

La distribución personal del ingreso en un punto en el tiempo puede verse como el resultado estadístico de dos conjuntos de factores económicos: la distribución funcional al interior de cada sector productivo y el peso relativo de cada sector en el total de la producción. El sentido de esta proposición puede verse más claramente si suponemos una economía con más de un sector, con un sólo tipo de salario en cada sector y una distribución funcional distinta en cada uno de ellos. Si ponderamos los coeficientes tanto de salario a producto como de ganancia a producto en cada sector por el peso de éste en el producto total, obtendremos la participación de cada grupo receptor de ingreso (trabajadores y capitalistas de cada sector) en el producto total. Con estas participaciones podemos obtener el monto de ingreso que le corresponde a cada grupo y, dividiendo dicho monto entre el número de individuos en cada grupo, obtendremos la distribución personal del ingreso que podemos ordenar por deciles de ingreso.

El mismo ejercicio puede repetirse para un segundo punto en el tiempo, y con ambas observaciones podemos no sólo describir las tendencias en la distribución del ingreso (tanto funcional como personal) sino, además, atribuirle dichas tendencias a alguna combinación específica de cuatro conjuntos de elementos: *a*) cambios en la composición del producto (y sus determinantes); *b*) cambios en la composición del empleo (y sus determinantes), pudiendo resumir aún más los puntos *a*) y *b*) en uno solo: el análisis de los cambios en la productividad sectorial relativa por hombre empleado. *c*) cambios en los precios relativos de las producciones sectoriales.

De lo anterior se desprende que en un análisis del tipo que proponemos cabe comenzar ubicando, dentro de la clasificación de la distribución personal del ingreso a través del tiempo, a los distintos sectores productivos y a los grupos socioeconómicos que los integran. Este "cruzamiento" entre la información sobre distribución personal y sobre distribución funcional y sectorial se elabora, por una parte, de acuerdo con las Encuestas de Ingreso-Gasto del Banco de México para 1968, así como de la Secretaría de Industria y Comercio para 1970 y, por otra, de acuerdo con algunos trabajos de tipificación de grupos económicos para los tres sectores productivos, en especial CEPAL (1981) y MacFarland (1973). Los resultados de este ejercicio aparecen en la segunda sección.

En la tercera sección se apuntan las tendencias más relevantes de la distribución del ingreso por

sectores económicos y regiones entre 1958 y 1977. Utilizamos las encuestas de Ingreso-Gasto disponibles: Secretaría de Industria y Comercio (1958 y 1970); Banco de México (1963 y 1968); Secretaría de Programación y Presupuesto (1977 Primera Observación y 1977 Revisión). A partir de los resultados obtenidos en esta parte, en la cuarta sección se presenta una explicación sobre las posibles causas de las tendencias en la distribución del ingreso con base en la estructura y dinámica de la economía mexicana por sectores productivos. Finalmente, en las conclusiones se evalúan los resultados obtenidos en la sección tercera, a partir de las observaciones de la sección cuarta.

## II. CLASIFICACION DE LOS GRUPOS SOCIOECONOMICOS DENTRO DE LA DISTRIBUCION PERSONAL DEL INGRESO POR DECIL (1968-1970)

Nuestro objetivo en esta sección es intentar ubicar, por decil de ingreso<sup>3</sup> o por grupo de deciles, a los grupos socioeconómicos que intervienen en la generación del ingreso nacional.

La falta de uniformidad en la información sobre distribución del ingreso así como la escasez de estudios sobre ingresos sectoriales o regionales, nos obligaron a proceder de manera un poco peculiar. En primer lugar, hemos considerado las Encuestas de Ingreso-Gasto de 1968 y 1970, en las cuales la clasificación de la distribución personal está hecha con criterios distintos: para 1970, tenemos la clasificación de los receptores de ingreso según su ubicación regional (urbano o rural); en el caso de 1968, la clasificación de ingresos es por sector económico. Con los datos de estos dos años podremos saber el tipo de actividades que se encuentran en cada decil de ingreso total.

En segundo lugar, utilizaremos algunos estudios que tipifican a los grupos económicos agrícolas y no agrícolas según sus niveles de ingreso. Al incorporar esta clasificación por grupo socioeconómico a la clasificación de las actividades económicas por decil de ingreso total, podremos conocer la localización de los distintos grupos en la distribución personal del ingreso por deciles.

Sin embargo, en vista de que los estudios tipológicos han sido elaborados para un solo año, nuestra

<sup>3</sup> Un decil es igual al 10% de las unidades de ingreso del país. La clasificación por decil es de manera ascendente, o sea, desde el 10% más pobre hasta el 10% más rico de la población. En nuestros cálculos hemos dividido el decil más rico en dos quintiles ( $X_a$  y  $X_b$ ), para observar con más detalle a los sectores de más altos ingresos.

clasificación tendrá que asumir un carácter estático, y no podremos analizar cómo cambia la ubicación de los distintos grupos en los deciles de ingreso total a través del tiempo. Más aún, los años que fueron tomados para hacer las tipologías de grupos agrícolas y no agrícolas no coinciden entre sí, ni tampoco son los mismos que registran las Encuestas de Ingreso-Gasto utilizadas. Escogimos, por lo tanto, los años de 1968 y 1970 debido a que son los más cercanos a los años de los estudios tipológicos. Así pues, la clasificación que hemos elaborado es necesariamente de carácter aproximado, como se comprobará más adelante.

### CUADRO 1

*Clasificación de las familias rurales y urbanas dentro de la distribución personal del ingreso familiar nacional (1970)*

Decil Total	Decil Rural	Decil Urbano
I	I	I
II	II III	
	IV	
	V	
III	VI	II III IV
IV	VII	
V	VIII	
VI	IX	
VII	$X_a$	V VI VII
VIII		
IX	$X_b$	VIII IX $X_a$ $X_b$
$X_a$		
$X_b$		

Si un decil rural o urbano se encuentra ubicado entre dos deciles totales, significa que parte de él corresponde al decil total inferior y la otra parte al inmediato siguiente. El porcentaje exacto que corresponde a cada decil total se encuentra en el Cuadro A4.

Fuente: Cuadro A4 del Apéndice Metodológico.

El Cuadro 1, basado en la encuesta de 1970, nos presenta una primera clasificación de perceptores de ingreso (por grupo de deciles totales) según su ubicación regional.<sup>4</sup> Este primer cuadro ilustra con claridad varios puntos de interés: 1) el 20% más pobre de la población (deciles totales I y II) está

<sup>4</sup> SIC (1970). Para una explicación detallada de cómo se elaboró este cuadro, véase apéndice metodológico, sección "métodos de cálculo".

compuesto, en su mayoría, por familias rurales y, sólo en una pequeña proporción, por familias urbanas: dentro de estos dos deciles de ingreso total se ubican el 34.8% de todas las familias rurales, pero sólo el 10% de familias urbanas. Así pues, podemos ver cómo las familias de menores ingresos se encuentran localizadas principalmente en áreas rurales.

2) En el otro extremo de la distribución, es decir, en el 20% de la población de mayores ingresos (decil IX y quintiles  $X_a$  y  $X_b$ ), la situación es claramente inversa: dentro de este grupo están el 30.2% de las familias urbanas y solamente el 5.4% de las familias rurales. Así pues, las familias de mayores ingresos en el país se ubican fundamentalmente en áreas urbanas.

3) En los deciles medios de ingreso total tenemos una composición rural-urbana claramente diferenciada. Por un lado, podemos ver que los deciles III a VI contienen el grueso de las familias rurales (54%), mientras que en el siguiente grupo de deciles totales (VII y VIII) sólo se encuentra el 5.8% de familias rurales. Por otra parte, las familias urbanas están distribuidas mucho más equitativamente dentro de los deciles medios totales: el 30% se ubica en los deciles III a VI y el 29.8% en los siguientes dos deciles totales. Esto refleja que los ingresos promedio rurales son bastante menores que los respectivos urbanos, y que la dispersión de los ingresos rurales es mayor que la de los urbanos, en otras palabras, existe una gran diferencia en los niveles de ingreso rural bajos y medios con respecto a los niveles de ingreso de las familias rurales más acaudaladas, en tanto que los ingresos urbanos respectivos tienen una menor separación entre sí, excepto en el caso de las familias urbanas más pobres. Este punto será ampliado más adelante cuando veamos las tendencias en la distribución (véase Cuadro 8).

Pasemos ahora a la clasificación de los deciles totales por sector económico, según la información de la Encuesta del Banco de México para 1968, que se encuentra en el Cuadro 2, elaborado de la misma manera que el Cuadro 1.

Podemos observar, en primer lugar, que el sector agrícola es claramente el de menores ingresos, ya que los dos primeros deciles de ingreso total se componen, en su mayoría, por familias agrícolas. A su vez, podemos ver que casi el 90% de las familias agrícolas se encuentran dentro de los primeros seis deciles de ingreso total y solamente el último quintil agrícola se encuentra ubicado dentro del 20% de la población de mayores ingresos. Más aún, la clasificación agrícola guarda una gran similitud con la clasificación rural del Cuadro 1.

CUADRO 2

Localización de los deciles sectoriales en los deciles totales de ingreso (1968)

Deciles Totales	Agricultura	Extractivas	Manufactureras	Construcción	Electricidad	Comercio	Transportes
I	I II III	I		I	I	I	
II	IV		I	II			
III	V VI			III IV V	II III	II	I
IV	VII	II	II			III	II
V		III, IV, V, VI, VII, VIII	III IV, V VI	VI VII VIII	IV		
VI	VIII IX		VII				III, IV V VI, VII
VII	X <sub>a</sub>				V VI		
VIII					VII	IV, V VI, VII	
IX			VIII IX	IX	VIII	VIII	VIII IX X <sub>a</sub>
X <sub>a</sub>	X <sub>b</sub>	IX X <sub>a</sub>		X <sub>a</sub>		IX X <sub>a</sub>	
X <sub>b</sub>		X <sub>b</sub>	X <sub>a</sub> X <sub>b</sub>	X <sub>b</sub>	X <sub>a</sub> X <sub>b</sub>	X <sub>b</sub>	X <sub>b</sub>

Fuente: Cuadro A5 del Apéndice Metodológico.

En vista de lo anterior, la clasificación sectorial no agrícola de 1968 corresponde también en gran medida a la clasificación urbana de 1970.<sup>5</sup> Esto nos permite determinar con más detalle quiénes son los perceptores de ingreso urbano, a qué se dedican y qué posición ocupan dentro de su sector de actividad. El primer grupo (deciles I y II totales), que en 1970 comprendía solamente al primer decil urbano, está compuesto por las familias de menores ingresos de casi todas las actividades no agrícolas (excepto Transportes), pero principalmente por las familias más pobres de los sectores Construcción y Servicios.<sup>6</sup> Más aún, si extendiéramos este primer grupo para que abarcara los tres primeros deciles de

ingreso total, quedaría más clara la ubicación de los sectores Construcción y Servicios (y, en menor medida, Electricidad y Comercio) como los principales representantes de las familias de menores ingresos. Es interesante destacar que sólo una proporción muy pequeña de las familias en actividades mineras e industriales (10%) está localizada en los tres primeros deciles totales de ingreso, en comparación con las de la Construcción (50%), Comercio (20%) y Servicios.<sup>7</sup>

En el segundo grupo (deciles III a VI totales), se encuentran localizados principalmente los sectores mineros, industriales y de transporte de ingresos bajos y medios, así como de Construcción de ingresos

<sup>5</sup> En la clasificación sectorial no agrícola de 1968 no hemos incluido al sector Servicios. Véase el Apéndice Metodológico para las causas de esta importante omisión.

<sup>6</sup> Véase Cuadro 5 para la ubicación del sector Servicios en los deciles de ingreso total.

<sup>7</sup> En 1975, el 74.5% de los trabajadores por cuenta propia en Servicios estaban ubicados dentro de los primeros tres deciles de ingreso total (Cuadro 5).

medios-altos. Los sectores Electricidad y Comercio, como puede observarse, tienen ingresos promedio superiores, pues sus perceptores de ingresos medios y medios-altos se encuentran más arriba en la distribución, ésto es, en los deciles VII y VIII totales (tercer grupo).

El último grupo, formado por los dos últimos deciles totales de ingreso, corresponde claramente y de manera más o menos uniforme al 30% de perceptores de ingresos más altos de cada sector. Respecto a los casos de los sectores Extractivos, Manufacturas, Construcción y Transporte, el espacio entre éstos y los inmediatamente inferiores es bastante grande, significando diferencias considerables entre los perceptores de ingresos más altos y los de ingreso promedio. Electricidad y Comercio parecen tener una mayor proporción de familias en los estratos de ingreso más alto y, por lo tanto, una menor dispersión entre los ingresos promedio y los ingresos más elevados.

Las preguntas que ahora proceden son: ¿Quiénes forman parte de los estratos de ingreso más bajos dentro de los distintos sectores económicos? ¿Qué tipo de actividades agrícolas pertenecen a cada decil de ingreso total? ¿Qué tipo de ocupaciones Secundarias y Terciarias conforman los distintos estratos de ingreso de esos sectores? ¿Quiénes son los perceptores de ingresos más altos?

Los datos de Schejtman (CEPAL, 1981) presentan, para 1970, la tipología de productores agrícolas más completa hasta ahora, con datos referentes a su número y a sus ingresos medios probables.<sup>8</sup> Con base en esta información, hemos elaborado el Cuadro 4, el cual nos permitirá ubicar de manera general a los distintos productores agrícolas dentro de los estratos de ingreso agrícola.

Si comparamos los Cuadros 2 y 4, atendiendo al número de familias agrícolas y a sus niveles de producto, queda bastante claro que, por una parte, los campesinos de infrasubsistencia y subsistencia, así

<sup>8</sup> Schejtman no tiene datos sobre ingresos medios, pero sí sobre Valor de la Producción por tipo de productor. Aunque la equivalencia entre el segundo y los primeros es difícil de comprobar, el Valor de la Producción sí nos da un ordenamiento de ingresos probables de los productores agrícolas. El único dato que se nos escapa en el trabajo de Schejtman es el referente a número e ingresos de jornaleros agrícolas, pero podemos ubicarlos indirectamente, porque la tipología de los productores agrícolas se basa en el número de jornadas agrícolas contratadas en un año, es decir, en la cantidad de mano de obra contratada. Por otro lado, existe (en la Encuesta de S. P. P. 1977; Revisión) una distribución de ingresos agrícolas según el tipo de perceptor, sea asalariado o no (Cuadro 3). Esta clasificación nos permitirá ubicar de manera general a los jornaleros agrícolas en 1970.

CUADRO 3

Sector agrícola, distribución según el tipo de ingreso (1977)

Deciles Agrícolas	Asalariados	No Asalariados
I	I	I
II		II
III		III
IV	II	IV
	III	
	IV	
V	V	V
VI	VI	VI
VII	VII	VII
VIII	VIII	VIII
IX	IX	IX
X <sub>a</sub>	X <sub>a</sub>	X <sub>a</sub>
X <sub>b</sub>	X <sub>b</sub>	X <sub>b</sub>

Fuente: Secretaría de Programación y Presupuesto, 1977 (Revisión).

como los jornaleros agrícolas, conforman los primeros siete deciles rurales y, por otra, los empresarios agrícolas y pecuarios están agrupados en el quintil más alto de ingreso agrícola.

Esto confirma los bajos niveles de ingresos agrícolas, comparados con los no agrícolas, como ya apuntamos. Podemos observar también la dificultad para discernir el comportamiento de los grupos más ricos de la población debido a las deficiencias de las encuestas de ingreso-gasto. Si pudiéramos desagregar el último quintil agrícola, una parte de las familias que se encuentran ahí no estaría —como acusa el Cuadro 2— en el quintil X<sub>a</sub> de ingreso total, sino claramente en el quintil más alto (en 1970).

En el caso de los sectores no agrícolas, la tipología parte del estudio de MacFarland (1973) elaborado para el sector Servicios. Este trabajo también contiene información para los estratos de bajos ingresos en Manufacturas. Es de gran importancia aclarar que la información correspondiente a los demás sectores no agrícolas, principalmente Comercio y Transpor-

### CUADRO 4

*Población rural y tipos de producción agrícola  
(1970)*

<i>Tipo de productor<sup>b</sup></i>	<i>Número de jefes de familia (miles de unidades)<sup>a</sup></i>	<i>porcentaje</i>	<i>Valor medio de la producción (precios de 1960)</i>
<b>Campesinos</b>			
1. Infrasubsistencia	1 422.9	54.7	135.01
2. Subsistencia	414.0	15.9	383.42
3. Estacionarios	165.8	6.4	584.95
4. Excedentarios	209.7	8.1	1 283.37
<b>Agricultores</b>			
1. Transicionales	297.4	11.4	1 592.65
2. Empresarios pequeños	29.2	1.1	5 976.20
3. Empresarios medianos	9.7	0.3	12 616.33
4. Empresarios grandes	8.4	0.3	39 009.28
<b>Productores Pecuarios</b>			
1. Pequeños	21.2	0.8	741.97
2. Medianos	18.0	0.6	4 186.19
3. Grandes	4.3	0.2	26 156.03

<sup>a</sup> El cálculo del número de jefes de familia proviene de la siguiente resta:

3.6 millones de familias rurales censadas en 1970.

— .405 millones de familias donde el jefe no es jefe de unidad de producción agropecuaria

.087 millones de familias sin tierra

.185 millones de familias sin tierra laborable

.346 millones de ejidatarios no clasificados

2.600 millones de familias consideradas como productores rurales

<sup>b</sup> Para las definiciones de cada concepto véase CEPAL, Apéndice Metodológico, 1981.

Fuente: CEPAL 1981.

### CUADRO 5

*Porcentaje de empleados con ingresos dentro de los primeros cinco deciles no agrícolas  
(precios de 1960)*

	<i>Hasta el decil II (en porcentaje)</i>		<i>Hasta el decil III (en porcentaje)</i>		<i>Hasta el decil IV (en porcentaje)</i>		<i>Hasta el decil V (en porcentaje)</i>	
	1960	1965	1960	1965	1960	1965	1960	1965
Servicios	1	0	30.2	8.5	38.4	24	53	47
Manufacturas	4.9	3.5	13.5	11.3	24.5	12.7	30.2	24.7

*Porcentaje de trabajadores por cuenta propia en el sector servicios con ingresos  
dentro de los primeros cinco deciles urbanos (1965)*

	<i>Hasta el decil II (en porcentaje)</i>	<i>Hasta el decil III (en porcentaje)</i>	<i>Hasta el decil IV (en porcentaje)</i>	<i>Hasta el decil V (en porcentaje)</i>
Trabajadores por cuenta propia	64.4	74.5	82	86

*Nota:* Este cuadro fue elaborado con base en ingresos promedio *personales* y no familiares, como el resto de la información de este trabajo. En vista de ello, los porcentajes de familias que corresponderían a los de este cuadro, serían un poco menores a los anotados aquí, pues el ingreso personal es inferior, generalmente, al ingreso familiar.

*Fuente:* Cálculos basados en MacFarland (1973) pp. 3-6, 3-31, 3-32A y 3-32B.

tes, no puede ser elaborada debido a que no hay estudios al respecto. El análisis de estos sectores, por lo tanto, será mucho más tentativo que el de Servicios y Manufacturas.

El Cuadro 5 ofrece una visión general de la ubicación de grupos de bajos ingresos en los sectores Manufacturero y Servicios, entre 1960 y 1965. Se ve claramente que los trabajadores por cuenta propia en Servicios (y, en alguna medida, también los empleados pobres en Servicios y Manufacturas) forman el grueso de los deciles no agrícolas de más bajos ingresos. Las cifras de trabajadores de ingresos más bajos en Manufacturas son bastante elevadas aunque, entre 1960 y 1965, la tendencia es hacia la reducción de estos estratos pobres. Es difícil, a partir de esta tendencia, especular sobre la cantidad de empleados manufactureros pobres en años que no estén dentro del periodo señalado. Sin embargo, la clasificación de 1965 nos puede servir para darnos una idea de los deciles no agrícolas de bajos ingresos, por lo menos hasta 1970.

Hay que hacer notar que la tendencia al crecimiento del empleo en Servicios es bastante mayor que la medida sectorial y, dentro de esta tendencia, los estratos que más tendieron a crecer entre 1960 y 1965 fueron precisamente los de más bajos ingresos, o sea, los trabajadores por cuenta propia y los empleados más pobres (excluyendo servicios domésticos que crecieron muy por debajo de la media en Servicios).<sup>9</sup> De tal manera, el dato probable de perceptores de bajos ingresos en Servicios para 1970 estaría — si acaso — subvaluado, si utilizamos los datos de 1965.

¿Quiénes son los empleados de Servicios con más bajos ingresos? MacFarland ubica 12 estratos (a cuatro dígitos), entre los que destacan Billares, Peluquerías, Salones de Belleza, Loncherías, Refresquerías, Cervecerías y Casas de Hospedaje. Por su parte, los trabajadores por cuenta propia más pobres se encuentran en toda una gama de actividades. Las pocas que registran ingresos por encima del quinto decil urbano son, principalmente: Estudios de Cine, Auto-rentas, Teléfonos, Renta de bienes raíces, Fumigación, Ingenieros, Agentes Aduanales, Contadores, Doctores y Dentistas, Abogados y Laboratorios Clínicos.

En el caso de Manufacturas, los grupos más pobres serán los obreros que perciben ingresos inferiores al salario mínimo, es decir, aquellos empleados en establecimientos pequeños, con baja proporción

de número de obreros por establecimiento. En los siguientes estratos de ingreso se ubicarán los obreros organizados, en mayor o menor medida (cuyos niveles de ingreso varían considerablemente); los profesionistas y los empresarios.

Hecha la tipología general de los perceptores de ingreso urbanos y rurales, corresponde ubicarlos dentro de la distribución del ingreso por deciles.

El Cuadro 6 intenta mostrar la relación existente entre distribución personal (por deciles) y funcional (por grupos socioeconómicos). Este cuadro es la síntesis de los cuadros 1 y 2, con la tipología de grupos anotada arriba (1970 es utilizado como año de referencia). La información respecto de la clasificación de jornaleros agrícolas hecha para 1977 (Cuadro 3), es la única que está bastante alejada de nuestro año base (1970). Ello nos obliga a ser cautelosos con la ubicación de este tipo de perceptores de ingreso. En este cuadro hemos mantenido las cuatro grandes divisiones de deciles totales y hemos añadido la columna de los grupos socioeconómicos correspondientes. Debido a la información disponible, la división en grupos por ningún motivo es exacta sino, más bien, obedece a estratos convencionales de ingresos bajos, medios, medios-altos y altos. El primer grupo comprende el 20% más pobre de las familias (deciles I y II); el segundo representa el siguiente 40% (deciles III a VI inclusive); el tercero, los deciles VII y VIII, y el cuarto comprende el 20% de familias de mayores ingresos. Mantendremos esta clasificación más adelante, para analizar las tendencias en la distribución del ingreso de cada grupo entre 1958 y 1977.<sup>10</sup> Con objeto de permitir al lector una visión más clara de la comparabilidad entre la clasificación por actividad y la clasificación por grupo económico, el Cuadro 6 repite, en las primeras tres columnas, la ubicación urbano-rural dentro de los deciles de ingreso total.

A partir de este cuadro, podremos ver con más claridad y precisión el significado de los cambios en la distribución del ingreso durante el periodo 1958-1977 (esto es tema de la siguiente sección). Asimismo, esta clasificación nos es indispensable para relacionar las tendencias en la distribución del ingreso con los cambios de la estructura económica sectorial de México (tema de la sección IV).

<sup>10</sup> Debe quedar claro que estamos haciendo el importante supuesto de que las posiciones relativas de los distintos grupos económicos, obtenidas en el Cuadro 6, no cambian durante el periodo de análisis. Obviamente, esto no es exacto, sobre todo si observamos el porcentaje de trabajadores industriales en los deciles más pobres entre 1960 y 1965 (Cuadro 5). Pero, dadas las características de la información, es la mejor aproximación posible.

<sup>9</sup> MacFarland. Cap. I. 1973.

## CUADRO 6

*Clasificación de los grupos socioeconómicos en la distribución personal del ingreso en México, por decil (1970)*

<i>Decil Total</i>	<i>Decil Rural</i>	<i>Decil Urbano</i>	<i>Clasificación</i>
I  II	I	I	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Jornaleros agrícolas.</li> <li>- Campesinos de infrasubsistencia.</li> <li>- Trabajadores por cuenta propia en servicios.</li> <li>- Empleados urbanos de bajos ingresos, en los sectores: Extractiva, Construcción, Electricidad, Comercio, Servicios y Manufacturas.</li> </ul>
	II		
	III		
	IV		
III IV V VI	V	II III IV	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Campesinos de subsistencia y Estacionarios.</li> <li>- Agricultores transicionales.</li> <li>- Productores pecuarios pequeños.</li> <li>- Empresarios agrícolas pequeños.</li> <li>- Asalariados urbanos de ingresos medios (Extractiva, Manufacturera, Construcción, Transporte, Comercio).</li> </ul>
	VI		
	VII		
	VIII		
	IX		
VII  VIII		V VI	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Empresarios agrícolas medianos.</li> <li>- Productores pecuarios medianos.</li> <li>- Empleados Urbanos de ingresos altos (Electricidad y Comercio).</li> </ul>
IX	X <sub>a</sub>	VII VIII	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Empresarios agrícolas grandes.</li> <li>- Productores pecuarios grandes.</li> <li>- Asalariados de ingresos altos (Extractiva, Manufactura, Electricidad y Transporte).</li> <li>- Empleados y Profesionistas de ingresos altos.</li> <li>- Empresarios Urbanos.</li> </ul>
X <sub>a</sub>	X <sub>b</sub>		
X <sub>b</sub>			

### III. TENDENCIAS EN LA DISTRIBUCION DEL INGRESO: ANALISIS DE LAS SERIES 1958 - 1970 - 1977 y 1963 - 1968 - 1977

Veamos ahora de qué manera evolucionaron los ingresos de los distintos grupos socioeconómicos al interior de las actividades económicas.<sup>11</sup> Al igual

<sup>11</sup> Para un análisis detallado de las fuentes utilizadas y sus grados de comparabilidad y confianza, véase el apéndice metodológico. Cabe aclarar que reconocemos las fallas y dificultades de comparación de las fuentes estadísticas, la más grave de las cuales parece ser el nivel de subdeclaración de ingresos que acusan las encuestas de ingreso-gasto y que son nuestra fuente estadística principal. Existen una serie de métodos de ajuste que han sido utilizados para resolver esta deficiencia —Navarrete (1960), Altimir (1979), Felix (1979), y Bergsman (1980)—, pero no parece haber un acuerdo respecto a cuál sería el más adecuado, pues cada uno tiene supuestos muy distintos en cuanto a qué tipo de perceptores subdeclaran más sus ingresos. Ante esta perspectiva, y hasta no poder

que en la sección anterior, debido a la falta de uniformidad en la información, hemos tenido que recurrir a dos tipos de clasificación de la distribución del ingreso: para los años 1958, 1970 y 1977 analizamos la distribución según la ubicación regional de los perceptores de ingreso (urbana y rural), en vista de que no existen datos a nivel de sector económico para 1958 y 1970. Las encuestas de estos dos años son, por lo demás, ampliamente comparables entre sí (véase apéndice metodológico).

A su vez, para los años 1963, 1968 y 1977 la distribución es estudiada según el sector económico

obtener o elaborar fuentes más adecuadas al problema de la distribución, preferimos basarnos en lo que se tiene, excepto —por supuesto— el caso de la información sobre el sector Servicios de las encuestas del Banco de México de 1963 y 1968, a la que ya hemos hecho referencia en la sección II.

## CUADRO 7

*Participación porcentual en el ingreso por decil de acuerdo con la ubicación regional*

Deciles Totales	Ingreso Total			Rurales			Ingreso Rural			Urbanos			Ingreso Urbano		
	1958	1970	1977	1958	1970	1977	1958	1970	1977	1958	1970	1977	1958	1970	1977
I	2.32	1.42	.88	I	3.07	2.24	2.43	I	2.27	1.78	.77				
II	4.32	2.34	2.04	II	4.80	3.27	2.43	II	3.50	3.12	2.12				
III	4.06	3.49	3.10	III	4.91	4.19	2.43	III	4.25	3.75	3.21				
IV	4.98	4.54	4.34	IV	5.70	5.11	4.36	IV	5.61	5.65	4.47				
V	6.02	5.46	5.82	V	6.66	6.99	5.97	V	5.61	6.24	6.00				
VI	7.49	8.24	7.38	VI	8.35	7.52	8.15	VI	7.81	6.31	7.99				
VII	8.29	8.24	9.51	VII	10.06	9.80	9.40	VII	9.22	8.35	9.98				
VIII	10.73	10.44	12.50	VIII	11.32	14.35	11.30	VIII	12.72	10.63	13.08				
IX	17.20	16.61	17.74	IX	14.30	15.05	15.85	IX	13.78	16.57	17.96				
X <sup>a</sup>	10.24	11.52	12.75	X <sup>a</sup>	11.12	10.90	11.57	X <sup>a</sup>	11.26	13.12	13.36				
X <sup>b</sup>	25.46	27.69	23.94	X <sup>b</sup>	19.71	19.78	26.11	X <sup>b</sup>	23.97	24.46	21.06				
Total	100	100	100	Total	100	100	100	Total	100	100	100				

*Fuente: 1958 y 1970 datos elaborados con base en Kalifa (1977)  
1977: Secretaría de Programación y Presupuesto (Primera observación).*

## CUADRO 8

*Relaciones entre ingresos promedio de distintos grupos de deciles rurales y urbanos  
(1958 - 1970 - 1977)*

<i>Relaciones</i>	<i>Rural</i>			<i>Relaciones</i>	<i>Urbano</i>		
	1953	1970	1977		1958	1970	1977
$\bar{Y}$	2.54	3.63	4.12	$\bar{Y}$	2.99	3.47	4.91
$\frac{\bar{Y}_{0-20}}{\bar{Y}}$				$\frac{\bar{Y}_{0-30}}{\bar{Y}}$			
$\bar{Y}$	2.16	2.70	3.44	$\bar{Y}$	1.78	1.68	1.91
$\frac{\bar{Y}_{0-40}}{\bar{Y}}$				$\frac{\bar{Y}_{40-50}}{\bar{Y}}$			
$\bar{Y}_{90-100}$	3.08	3.08	3.76	$\bar{Y}_{60-80}$	.99	.84	1.03
$\frac{\bar{Y}_{90-100}}{\bar{Y}}$				$\bar{Y}$			
$\bar{Y}_{90-100}$	7.83	11.14	15.52	$\bar{Y}_{90-100}$	3.52	3.76	3.44
$\frac{\bar{Y}_{90-100}}{\bar{Y}_{0-20}}$				$\frac{\bar{Y}_{90-100}}{\bar{Y}}$			

$\bar{Y}$  = Ingreso promedio total del sector.

$\bar{Y}_{0-20}$  = Ingreso promedio del 20% más pobre del sector.

$\bar{Y}_{0-40}$  = Ingreso promedio del 40% más pobre del sector.

$\bar{Y}_{90-100}$  = Ingreso promedio del 10% más rico del sector.

*Fuente:* La misma del Cuadro 7.

$\bar{Y}$  = Ingreso promedio total del sector.

$\bar{Y}_{0-30}$  = Ingreso promedio del 30% más pobre del sector.

$\bar{Y}_{40-50}$  = Ingreso promedio de los deciles IV y V del sector.

$\bar{Y}_{60-80}$  = Ingreso promedio de los deciles VI, VII y VIII del sector.

$\bar{Y}_{90-100}$  = Ingreso promedio del 10% más rico del sector.

en el que se ubican los perceptores de ingreso (agricultura, manufacturas, etc.), en vista de que, para estos años, sí existe esta clasificación. También las encuestas de 1963 y 1968 son, a su vez, ampliamente comparables entre sí, pero no son estrictamente comparables con las de 1958 y 1970 (véase apéndice metodológico).

La manera más adecuada de ver las tendencias en la distribución del ingreso para las dos series mencionadas anteriormente es a través de los cambios en la participación porcentual de los deciles de ingreso rural, urbano y sectorial en el total de los ingresos regionales y sectoriales durante los años en cuestión.

En el Cuadro 7 tenemos la participación porcentual de los deciles urbanos y rurales en el total de los ingresos regionales. Si observamos primeramente el periodo 1958-1970, tenemos que la evolución de la participación porcentual de cada decil en el ingreso rural y urbano manifiesta los siguientes movimientos:

1) La participación de los primeros seis deciles rurales decrece entre 1958 y 1970 y, en cambio, la participación de los tres deciles más altos aumenta considerablemente. Esto parece mostrar una tendencia a la concentración de ingresos rurales. Otra forma de observar este fenómeno es comparar un conjunto de relaciones inter-deciles durante la serie 1958 - 1970 - 1977 (Cuadro 8).

Los ingresos rurales han tendido a dispersarse claramente: por un lado, el ingreso promedio del sector rural, que es 2.54 veces mayor que el del 20% más pobre de ese sector en 1958, pasa a ser 3.63 veces mayor en 1970 y, de ser 2.16 veces mayor que el 40% más pobre, pasa a ser 2.70 veces mayor durante el mismo periodo. Por otra parte, el ingreso del decil rural más alto ( $X_a + X_b$ ) es 3.08 veces mayor que el promedio en 1958, y mantiene esa proporción en 1970. Por lo tanto, el ingreso de este decil rural más alto pasa, de ser 7.83 veces más alto que el 20% más pobre de la población rural en 1958, a ser 11.14 veces más alto en 1970. Como veremos

más adelante, en 1977 la tendencia a la dispersión sigue la misma dirección.

2) La participación en el ingreso de los primeros tres deciles urbanos también decreció: en el mismo Cuadro 8 queda claro cómo el ingreso promedio del sector urbano pasó, de ser 2.99 veces mayor al ingreso promedio de los tres primeros deciles urbanos en 1958, a 3.47 veces en 1970.

3) Los deciles IV y V urbanos aumentaron su participación, mientras que los deciles VI, VII y VIII urbanos redujeron la suya. Estos cambios quedan claros en la segunda y tercera relaciones de ingresos urbanos (Cuadro 8). Los resultados apuntan hacia una tendencia a la homogeneización de la estructura de ingresos medios urbanos, es decir, a que las diferencias entre ingresos urbanos medios y medios-altos tiendan a reducirse.

4) Los deciles IX y X urbanos aumentaron su participación en el ingreso (aunque en menor medida que en el caso del sector rural). Estos dos deciles pasaron, de tener un ingreso medio 3.52 veces mayor al promedio del sector en 1958, a 3.76 veces mayor en 1970. Dicho incremento sugiere, en efecto, un aumento relativo en los ingresos de los profesionistas, empresarios y propietarios urbanos.

Para 1977 las tendencias generales se mantienen, pero con algunas modificaciones.<sup>12</sup> Los cambios con respecto al periodo 1958-1970 son los siguientes: a) en el sector rural se nota una menor disminución en los ingresos de los grupos de ingreso medio-bajo y un empeoramiento, relativo a 1958-1970, de los deciles VII y VIII rurales. Esto implica que la tendencia a la concentración de ingresos rurales siguió, aunque con menor fuerza (Cuadro 7). Sin embargo, los ingresos de los deciles rurales más altos siguieron dispersándose respecto a la media y a los ingresos más bajos. b) En cuanto al sector urbano, también las tendencias se sostienen, excepto para el caso de los deciles IV y V los cuales invierten relativamente su tendencia a la alza y reducen su participación en el ingreso (Cuadro 7). Debido a las deficiencias de la información de 1977 apuntadas en el apéndice, tenemos que ser cuatelosos con este resultado. Sin embargo, parece correcto concluir que la tendencia a la homogeneización de los ingresos urbanos intermedios se detuvo en los setenta.

Otro resultado interesante que se desprende de la información sobre la serie 1958 - 1970 - 1977 es

<sup>12</sup> Para una análisis del tipo de información utilizada en esta serie para el año 1977, véase apéndice metodológico.

## CUADRO 9

Ubicación de deciles rurales en los deciles totales  
(1958 - 1970 - 1977)

Decil Total	Deciles Rurales		
	1958	1970	1977
I	I	I II III	I
II	II	IV	II III IV V
III	III IV V	V VI	VI VII
IV	VI	VII	VIII IX
V	VII	VIII	
VI	VIII	IX	X <sub>a</sub>
VII	IX		
VIII		X <sub>a</sub>	
IX	X <sub>a</sub>	X <sub>b</sub>	X <sub>b</sub>
X <sub>a</sub>			
X <sub>b</sub>	X <sub>b</sub>		

Fuente: Cuadro 5 A.

lo que aquí llamaremos "ruralización" de los perceptores de ingresos bajos y, su contraparte, la "urbanización" de los perceptores de ingresos altos. Así es, en el Cuadro 9 puede observarse la evolución, por decil de ingreso familiar total, de familias rurales y urbanas entre 1958 y 1977. Se comprueba que, entre esos dos años, el 20% de familias más pobres (deciles I y II) comprendió cada vez una mayor proporción de familias rurales (de 28.9% en 1958 a 50% en 1977) y un incremento mucho menor en la proporción de familias urbanas (de 10% en 1958 a 19.6% en 1977). Esto significaría que las familias rurales de menores ingresos sufrieron un empobrecimiento relativamente mayor al de las urbanas con el tiempo. Podemos observar que el grueso de las familias rurales se encuentra en los primeros cuatro deciles totales y casi no aparece en los dos quintiles de más alto ingreso (el X<sub>a</sub> y el X<sub>b</sub>). Las familias urbanas, al contrario, se encuentran mucho más dispersas, tendiendo a concentrarse crecientemente en los deciles medios totales (del III al VII) y, además, representan el grueso de familias de más altos ingresos.

En cuanto a la serie 1963 - 1968 - 1977, tenemos (en los Cuadros del 10 al 13) la evolución de las participa-

ciones porcentuales de cada decil sectorial dentro del total de ingreso de cada sector económico, agregado en los rubros agrícola y no agrícola.<sup>13</sup> A partir de esta información podemos analizar las tendencias de la distribución del ingreso al interior de cada sector económico: ¿qué movimientos ocurrieron en los ingresos dentro de la agricultura? Con ayuda del Cuadro 10 podemos intentar responder esta pregunta. Si analizamos primero el periodo 1963-1968, observaremos que la información nos presenta resultados contradictorios con la tendencia a la polarización de ingresos rurales que arrojaron los resultados de la serie 1958-1970. Todo parecería indicar que entre 1963 y 1968 el deterioro en los ingresos relativos de la agricultura fue sufrido principalmente por los grupos de ingresos altos, es decir, por los empresarios agrícolas y pecuarios. Los campesinos y agricultores, a pesar de haber deteriorado también sus ingresos en relación con los ingresos no agrícolas, aparentemente lograron captar una mayor proporción del ingreso agrícola total. Sin embargo, un análisis más minucioso de estos resultados ofrece una explicación que tiende a relativizar la aparente mejoría en la distribución agrícola: si observamos la tendencia en la producción agrícola y pecuaria a largo plazo (véanse gráficas 6A y 7A en el apéndice metodológico), podemos comprobar que los años de 1963 y 1968 se ubican por debajo y por encima de dicha tendencia respectivamente. Existe, por lo tanto, la posibilidad de que los datos de ingreso para estos dos años reflejen variaciones cíclicas alrededor de la tendencia de la producción agrícola (y, consecuentemente, de los ingresos de este sector).

El que hagamos una comparación entre ingresos generados en un año situado por debajo de la tendencia y los de otro año que se encuentra por encima de ella, nos llevaría a explicar la relativa mejoría en los ingresos bajos y medios, es decir, los ingresos campesinos y de jornaleros agrícolas. No obstante, ello no alcanzaría a explicar el deterioro en los ingresos más altos de la agricultura. Este último fenómeno probablemente está ligado con el nivel de agregación del último estrato de ingreso, el cual nos impide conocer con precisión la evolución de los ingresos del último decil (al igual que en el sector no agrícola, como veremos más adelante).

Por último, si comparamos los resultados de 1963-1968 con los correspondientes de 1958-1970, podríamos considerar que la tendencia general a la polarización de los ingresos agrícolas no es lineal

<sup>13</sup> La información de 1977 nos impide analizar las participaciones porcentuales de cada sector económico durante toda la serie. Solamente el periodo 1963-1968 se estudiará de manera desagregada.

## CUADRO 10

*Sector Agrícola, Participación Porcentual de cada decil (1963 - 1968 - 1977)*

Deciles Agrícolas	Agrícola		
	1963	1968	1977
I y II	5.16	5.60	5.16
III al VI	18.31	21.33	24.63
VII y VIII	17.20	25.03	21.00
IX y X	59.33	48.05	49.21

*Fuente:* 1963 y 1968: Banco de México (1963, 1968).  
Secretaría de Programación y Presupuesto, 1977:  
Revisión (1977).

sino que, dentro del periodo largo 1958-1970, es posible aceptar la presencia de fluctuaciones cíclicas que modifiquen esa tendencia durante periodos cortos. Veamos si podemos dar mayor solidez a este argumento, alargando el análisis hasta 1977.

Al comparar 1968 con 1977, vemos que la tendencia a la polarización de ingresos agrícolas vuelve a aparecer: los ingresos en los deciles extremos (20% más pobre y más rico de la agricultura) tienden a alejarse, es decir, los primeros dos deciles pierden participación y los últimos dos aumentan la suya. A su vez, los ingresos medios reflejan una tendencia hacia la homogeneización, pues los deciles del III al VI aumentan su participación, en tanto que los deciles VII y VIII la disminuyen.

Estos resultados son aún más claros si relacionamos los ingresos promedio de cada estrato: por un lado, el ingreso del último decil agrícola pasa, de ser 11.88 veces más alto que el del 20% más pobre en 1968, a 12.93 veces más alto en 1977. El ingreso promedio agrícola también aumenta en relación con el de los primeros dos deciles de 3.5 a 3.9 veces mayor, entre los dos años. Finalmente, el último decil mantiene estables sus ingresos en relación con el ingreso promedio del sector (3.32 veces en 1968 y 3.34 veces en 1977).

Así pues, a partir de la información de la serie 1958 - 1970 - 1977, todo parece indicar que la polarización de los ingresos rurales fue, en términos generales, más fuerte en los sesenta: al parecer, durante esta década los niveles de ingreso de los grupos más pobres se deterioraron fuertemente, llegando a niveles ínfimos; de esta manera, cuando en los setenta los ingresos rurales y agrícolas —relacionados con los urbanos y no agrícolas respectivamente—

sufrieron un deterioro general (véanse Cuadros 9 y 13), se explica por qué al interior de los sectores rural y agrícola por igual, la participación de los ingresos medios-altos y altos disminuyó, atenuando la tendencia a la polarización.

En cuanto a los sectores no agrícolas, nuevamente aparecen diferencias entre los resultados de la serie 1963-1968 y los de la serie 1958-1970. Ciertamente en el Cuadro 11 observamos que los deciles no agrícolas más bajos (I al III) parecen haber aumentado su participación en el ingreso no agrícola total, mientras que el quintil  $X_b$  ve disminuida su participación drásticamente. Sin embargo, sabemos que entre 1963 y 1968 los datos contradictorios del sector Servicios tendían a provocar mejoras sustanciales en la distribución, lo cual seguramente se ve proyectado a las participaciones por decil. En vista de ello, para estos dos años hemos calculado las participaciones desagregadas por sector, con objeto de ver más de cerca lo que en realidad sucedió con los ingresos de las principales actividades no agrícolas.

CUADRO 11

Participación porcentual por decil dentro de cada sector (1963 - 1968 - 1977)

Deciles no Agrícolas	No Agrícola		
	1963	1968	1977
I	1.10	1.64	1.64
II	3.07	3.08	3.29
III	3.22	4.76	4.46
IV	4.78	6.83	5.38
V	4.78	6.83	6.54
VI	6.92	6.83	7.55
VII	8.51	6.83	9.56
VIII	12.91	13.14	12.32
IX	15.39	16.41	16.78
$X_a$	8.44	12.13	11.90
$X_b$	30.88	21.52	20.58
Total	100	100	100

Para 1963 y 1968, el sector no agrícola incluye las industrias extractivas, manufactureras, construcción, electricidad, comercio, servicios y transportes.

Los datos de 1977 incluyen: Asalariados, empleadores y cuenta propia.

Fuente: Misma del Cuadro 10.

En el Cuadro 12 tenemos la evolución de las participaciones en el ingreso sectorial por decil para Manufacturas, Construcción, Transportes, Extractivas y Comercio. En el caso de Manufacturas, tenemos que los primeros dos deciles mantienen estancada su participación entre 1963 y 1968. Este 20% agrupa a los trabajadores de ingresos más bajos, es decir,

aquellos que perciben salarios inferiores al mínimo, que laboran en establecimientos pequeños y que tienen poca capacidad para la organización sindical. Por su parte, la participación de los siguientes tres deciles aumenta considerablemente, mientras que la de los deciles VI y VII se reduce. Esto parece confirmar la tendencia a la homogeneización de la estructura de ingresos medios urbanos la cual ya anotábamos en la serie anterior. Los deciles VIII y IX así como el quintil  $X_a$  también incrementan su participación considerablemente. En este estrato se encuentran los empleados administrativos y gerentes, así como una parte de los propietarios. Este resultado, a su vez, parece confirmar la tendencia a la dispersión de ingresos a nivel intraindustrial que favorece a los ingresos de la tecnocracia industrial así como de los empresarios y propietarios de este sector. Por último, tenemos que el quintil de ingresos más alto ve disminuida su participación en el ingreso manufacturero en más de 5%. El resultado es, en alguna medida, sorprendente, pues la tendencia de los deciles inmediatamente anteriores es a la alza. Aquí cabe preguntarse: ¿hasta qué punto este resultado está influido por la dificultad de medición de los ingresos más altos por decil a partir de la información por estrato de ingreso? (Véase apéndice metodológico). Resulta interesante observar que, en efecto, el quintil  $X_b$  disminuye su participación prácticamente en todos los sectores económicos entre 1963 y 1968. Por lo tanto, debemos tratar estos datos con cautela.

El caso del sector Transportes es casi idéntico al de Manufacturas. Como se ve, existe una caída en la participación de los primeros dos deciles; incremento en las siguientes tres, con caída en los deciles VI, VII y VIII; por último, un aumento importante en la participación de los grupos de mayor ingreso. Estos resultados son igualmente congruentes con los resultados anteriores sobre tendencia hacia la homogeneidad salarial dentro de los niveles medios de ingreso, así como dispersión entre éstos y los niveles de ingreso más altos, correspondientes tanto a los empleos administrativos y gerenciales como a los propietarios de las empresas.

El sector de actividades Extractivas hay que analizarlo con cierta reserva, debido a lo agregado de su información por estrato de ingreso, lo cual provoca que —en 1968— un grupo de seis deciles aparezcan con la misma participación en el ingreso global del sector. Sin embargo, puede verse una tendencia general, en primer lugar, al estancamiento de la participación de los ingresos más bajos (deciles I y II); en segundo, a la homogeneización de la es-

## CUADRO 12

*Participación porcentual por decil con respecto al total del ingreso de cada sector  
(1963 - 1968 - 1977)*

Deciles Sectoriales	Extractivas		Manufactureras		Construcción		Comercio		Transportes	
	1963	1968	1963	1968	1963	1968	1963	1968	1963	1968
I	2.51	1.71	2.19	1.99	2.81	2.32	1.13	1.35	3.02	2.86
II	2.68	4.35	2.87	3.12	2.85	2.51	2.30	2.99	4.15	3.58
III	3.14	7.11	4.26	5.13	4.76	3.49	2.58	4.65	5.54	7.40
IV	4.38	7.11	4.80	6.52	4.76	4.09	4.35	7.47	5.54	7.64
V	7.08	7.11	4.80	6.52	6.01	4.09	4.53	7.47	7.43	7.64
VI	7.15	7.11	7.56	6.52	7.76	7.78	6.64	7.47	8.40	7.64
VII	8.07	7.11	7.74	6.52	7.76	8.67	8.78	7.47	10.95	7.64
VIII	11.97	7.11	12.18	12.95	9.86	8.67	12.79	10.80	14.50	10.23
IX	21.81	22.13	15.04	16.14	15.29	18.08	15.55	17.49	14.50	18.13
X <sup>a</sup>	15.32	11.62	11.74	13.08	10.36	12.89	12.88	9.32	7.65	9.07
X <sup>b</sup>	15.89	17.53	26.82	21.51	27.78	27.41	28.47	23.52	18.32	18.17
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

*Nota:* El nivel tan alto de agregación por estrato de ingreso en 1963 (pero sobre todo en 1968) ha provocado que los ingresos medios y, por lo tanto, las participaciones porcentuales de varios deciles sectoriales sean las mismas. Esta insuficiencia relativa de la información no nos permite, en esos casos, más que aproximar la participación por decil en el ingreso total del sector.

*Fuente:* Misma del Cuadro 10.

estructura de ingresos medios (aumento en los deciles III al V y caída en los deciles VI y VIII); y, en tercero, a que aumente en promedio la participación de los ingresos más altos.

El sector Construcción es menos típico en el sentido de que parece manifestar una polarización de ingresos más pronunciada: los primeros cinco deciles disminuyen su participación en tanto que, en promedio, los cinco más altos incrementan la suya. Existe la posibilidad de que esta situación esté relacionada con el tipo de estructura de empleo de este sector, en el cual las diferencias de ingresos al interior de las ocupaciones poco remuneradas son pequeñas en tanto que, entre éstas y las ocupaciones de alta remuneración (arquitectos, ingenieros, constructores), hay diferencias notables de ingresos. Asimismo, la modernización de cierto tipo de construcciones, que lleva aparejada el uso de tecnología más sofisticada, apuntaría hacia una distribución de ingreso del tipo observado.

Por último, el sector Comercio manifiesta tendencias un poco contrarias a las de las otras ocupaciones: los deciles de menor ingreso aumentan su participación en el ingreso de este sector, en tanto que los deciles más altos en general la disminuyen. También se nota un aumento de magnitud importante en los grupos de ingreso medio. Sería necesario analizar más a fondo este sector para encontrar las causas específicas de esta tendencia entre 1963 y 1968.

En síntesis, aunque en cada sector la evolución de las participaciones de sus perceptores de ingreso entre 1963 y 1968 es de distinta magnitud, el sentido general de los cambios apunta en la misma dirección que en el caso de la serie de 1958-1970 excluido, por supuesto, el sector Servicios. Parece quedar claro que las tendencias que notábamos arriba a nivel de todo el sector no agrícola, según las encuestas de 1963 y 1968, parecen estar influidas fundamentalmente por los datos que arroja el sector Servicios.

Entre 1968 y 1977, la falta de desagregación en la información nos impide repetir el análisis anterior con tanto detalle. Por lo tanto, tendremos que utilizar la información agregada del Cuadro 11, haciendo la salvedad de que los datos de 1968 están afectados por el comportamiento del sector Servicios el cual ya hemos criticado anteriormente. La inclusión de este sector provocará una tendencia a sobrestimar los niveles de participación de los deciles medios y altos, pero no afectará prácticamente a los deciles inferiores.

En el Cuadro 11 podemos observar que, al igual que en el periodo 1963-1968, la participación de los perceptores de ingreso más bajo tiende a estancarse: en conjunto los tres primeros deciles no agrícolas se apropian del 9.48% del ingreso en 1968, pero sólo del 9.39% en 1977.

Los deciles medios (IV al VIII) parecen comportarse de tal manera que, en términos agregados, su participación en el ingreso aumenta levemente, aunque en este caso parece que existe una tendencia moderada hacia la dispersión al interior de este grupo de deciles. Esto concuerda con que —en la encuesta de 1968— el comportamiento del sector Servicios provoca incrementos sustanciales en la participación de los deciles IV y V no agrícolas (que son precisamente los que se deterioran en 1977) y, en cambio, ese sector afecta negativamente a los deciles VI y VII en 1968 (que son los que manifiestan incrementos en su participación hacia 1977). En el caso de los dos últimos deciles, en 1977 parecen mantener su participación en el ingreso, sobre todo si tomamos en cuenta los problemas de la información del quintil  $X_b$  que anotábamos anteriormente.

En resumen, si hacemos las salvedades correspondientes, la evolución de los ingresos no agrícolas entre 1968 y 1977 parece coincidir con las tendencias observadas al interior del sector urbano entre 1970 y 1977. Sin embargo, los aparentes sesgos en los resultados observados nos impiden ser más puntuales en el análisis.

Para finalizar, hemos comparado la tendencia a la “ruralización” de los ingresos más bajos (apuntada en la serie 1958 - 1970 - 1977) con una tendencia también evidente hacia la caída relativa de los ingresos agrícolas respecto a los no agrícolas. El Cuadro 13 muestra con claridad la forma en que evolucionaron los ingresos de los trabajadores y productores agrícolas relativamente al resto de la población ocupada: los perceptores de ingresos bajos (campesinos de infrasubsistencia y de subsistencia) mantuvieron su precaria posición en los deciles totales más bajos, acaso deteriorándola un poco. Los grupos agrícolas de ingreso medio vieron deteriorar considerablemente sus ingresos relativos, pues se desplazaron hacia deciles totales de ingreso más bajos. Por su parte, el 20% de la población agrícola de más altos ingresos (deciles IX y X) también perdió posición relativa.

Estos movimientos nos indican que, durante el periodo en cuestión, los ingresos agrícolas globales se deterioraron fuertemente en relación con los no agrícolas.

### CUADRO 13

Localización de deciles agrícolas en los deciles totales  
(1963 - 1968 - 1977)

Deciles Totales	Agricultura		
	1963	1968	1977
I	I	I	I
	II	II	II
II	III	III	III
		IV	IV
III	IV	V	V
		VI	VI
IV	V	VII	VII
		VIII	VIII
V	VI	IX	IX
		X <sub>a</sub>	X <sub>a</sub>
VI	VII	X <sub>b</sub>	X <sub>b</sub>
VII	VIII		
VIII	IX		
IX	X <sub>a</sub>		
X <sub>a</sub>	X <sub>b</sub>		
X <sub>b</sub>			

Fuente: Misma del Cuadro 10.

De esta manera, la "ruralización" de los ingresos más bajos en México coincide con la creciente presencia de familias agrícolas en los estratos de ingreso más pobres durante el periodo 1958-1977.

Veamos ahora hasta qué punto las tendencias apuntadas en esta sección sobre la evolución de la distribución del ingreso, pueden ser explicadas con base en la evolución económica sectorial en México.

#### IV. HACIA UNA EXPLICACION DE LAS TENDENCIAS EN LA DISTRIBUCION DEL INGRESO EN MEXICO

El objetivo de esta sección es tratar de relacionar las tendencias en la distribución del ingreso, que se desprendieron del análisis de la sección anterior, con las características y la dinámica de la estructura económica sectorial mexicana.

Pudimos comprobar en la Sección III que las tendencias de la distribución regional del ingreso mostraba una buena correspondencia con las de la distribución sectorial, es decir, que la evolución de los ingresos rurales se asemejaba bastante a la de los ingresos agrícolas y la de los ingresos urbanos a la de los no agrícolas. Dentro de esta correspondencia

se observaron algunos cambios en la distribución que, recapitulando brevemente, sería conveniente enumerar:

- 1) Una tendencia hacia la concentración de los ingresos al interior de los sectores rural y agrícola durante el periodo 1958-1977, aunque con ritmos distintos entre los sesenta y los setenta.
- 2) Una pérdida de participación de los deciles urbanos de menor ingreso en el total de ingresos urbanos. Esta tiene una correspondencia con una caída similar en la participación de los deciles no agrícolas de menor ingreso en su conjunto y también de cada sector no agrícola en particular.
- 3) Una tendencia hacia la redistribución de los ingresos al interior de los deciles urbanos intermedios, al igual que en los deciles no agrícolas correspondientes.
- 4) Una tendencia a la concentración en el tope de los ingresos urbanos, es decir, el 20% de familias de mayor ingreso que se repetía en el caso de los sectores no agrícolas, aunque de manera menos clara. En estos últimos se observó que, mientras el decil IX y el quintil X<sub>a</sub> incrementaron su participación en los ingresos no agrícolas, la participación del quintil X<sub>b</sub> mostró tendencias opuestas. Sin embargo, se argumentó que este fenómeno probablemente estaba ligado al nivel de agregación de la información utilizada, el cual hacía imposible analizar con detalle los ingresos más altos de las familias no agrícolas.

Estos cuatro fenómenos parecen haber estado ligados al comportamiento de la productividad y el empleo sectoriales en México durante el periodo analizado. Analicemos cada uno separadamente:

A) *Concentración de los ingresos rurales.* Esta tendencia parece tener vinculación con la polarización creciente del sector agrícola mexicano entre 1950 y 1970.<sup>14</sup> Esta polarización obedeció a que las regiones agrícolas inicialmente más avanzadas fueron las que manifestaron las tasas más altas de expansión de la producción y de la productividad. Como contraparte, las regiones menos dinámicas registraron tasas de expansión más bajas y, en algunos casos, estancamiento.

<sup>14</sup> Véase Lamartine Yates (1978). Los años para los cuales se elaboró este estudio sobre la polarización del sector Agropecuario no coinciden con las de nuestro trabajo. Por lo tanto, la explicación que se da a continuación es válida, estrictamente, sólo para el periodo 1958-1970.

Al respecto, y citando a L. Yates: “[. . .] las diferentes circunstancias que favorecen a la productividad (agropecuaria) tienden a estar concentradas en ciertas regiones, y viceversa, ocasionando una gran brecha entre los estados más favorecidos y los menos favorecidos, siendo la productividad más alta 14 veces mayor que la más baja. Este contraste, *que se ha hecho más pronunciado por la difusión de la tecnología*, debe mucho al rendimiento superior por hectárea de ciertas regiones en cuanto a la producción agrícola, regiones que poseen tierra y clima favorables, así como importantes superficies de riego, pero es resultado más bien de la presencia o ausencia de la producción ganadera, y es más sobresaliente la productividad del trabajo en los estados en donde ambas, la producción ganadera eficiente y la agrícola, se encuentran presentes”.<sup>15</sup>

Ciertamente, lo que propone Yates es que los crecimientos de la productividad del trabajo en el agro mexicano están relacionados no sólo con la dotación inicial de recursos sino, también, con la difusión tecnológica que se ha canalizado hacia las regiones mejor dotadas. Así, “ha ocurrido una notable ampliación en la brecha entre los estados que tienen alta y baja productividad. En 1950 las diferencias entre los mejores y los peores fueron de siete veces, en el año de 1970 fueron de catorce veces. Aún más, a pesar de que hubo algunas excepciones, los estados que tuvieron una baja productividad en el año de 1970 han mejorado menos, y viceversa [. . .] los estados que tuvieron mejor desempeño fueron aquellos que, desde un principio, contaban con circunstancias más favorables [. . .]”.<sup>16</sup>

*B) Caída en la participación de los deciles urbanos de menores ingresos.* Este proceso tiene relación con el fenómeno de marginalización urbana, es decir, con la expansión del empleo en el sector servicios por encima de la tasa de crecimiento del empleo en otros sectores que se concentró en los Servicios de menores ingresos y de lento crecimiento de la productividad (MacFarland 1973). El crecimiento del empleo en este tipo de actividades dentro del sector Servicios no está relacionado con la evolución de la demanda por Servicios desde otros sectores económicos, sino que, aparentemente, lo que ha ocurrido es la proliferación de trabajadores por cuenta propia y empleados familiares con muy baja o nula remuneración, debido a la escasez de empleos remunerados en los centros urbanos, relativamente al número de postulantes. El Cuadro 5 muestra cla-

ramente este crecimiento de los trabajadores por cuenta propia durante los sesenta.

A este fenómeno de marginalización urbana se añade la disminución proporcional en los ingresos de los empleados de menores percepciones en las industrias extractiva y manufacturera. Por una parte, esto pudo relacionarse con la escasa capacidad organizativa de estos grupos, debido a su localización en establecimientos pequeños con muy poca mano de obra empleada; por otra parte, los niveles de ingreso de estos trabajadores son inferiores al salario mínimo y, por lo tanto, el crecimiento de sus ingresos no ha podido ser proporcional al crecimiento de los ingresos de los trabajadores que han logrado reivindicar, por lo menos, el salario mínimo.

*C) Redistribución del ingreso al interior de los deciles urbanos intermedios.* Esta tendencia —que se observó no sólo en términos de la distribución de los ingresos al interior del sector urbano sino, también, al interior de los sectores económicos no agrícolas— parece coincidir con los resultados obtenidos en otro estudio del Departamento de Economía del CIDE (C. Márquez, 1981). Márquez encuentra una tendencia hacia la homogeneización de la estructura salarial en la industria manufacturera tanto a nivel de ocupaciones como de sectores industriales, a partir de mediados de los cincuenta. De mediados de los cincuenta hasta finales de los sesenta se observa una reducción del abanico salarial, es decir, de la variación entre los salarios más bajos y más altos. Durante los setenta este abanico salarial tiende a mantener, en términos generales, el grado de dispersión alcanzado en el periodo anterior. Estas dos “fases” del proceso de homogeneización salarial coinciden, a su vez, con los resultados obtenidos en la sección III, donde observamos que los deciles urbanos intermedios tendieron a reducir sus diferencias de ingreso entre 1958 y 1970, pero en menor medida entre 1970 y 1977.

La explicación de lo anterior se puede encontrar, por una parte, en el aumento, en términos reales, de los salarios base en la industria (definidos como el promedio de los tres salarios más bajos por rama industrial) que provocó una disminución en las diferencias entre salario base y salario promedio.<sup>17</sup>

Por otra parte, la redistribución de ingresos urbanos intermedios está también ligada a la homogeneización de las productividades de los distintos

<sup>15</sup> L. Yates (1978), pp. 729-730.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 721.

<sup>17</sup> Para una sugerente explicación de por qué el aumento en el salario base no provoca aumentos proporcionales en los salarios promedios, véase C. Márquez (1981).

subsectores al interior de la industria manufacturera. Dos procesos paralelos son, al parecer, la causa de este fenómeno: *a*) un crecimiento de la productividad relativamente más lento (en términos del crecimiento del empleo y la producción correspondientes) en las industrias más avanzadas tecnológicamente. Estas ramas nacen modernizadas y su productividad crece mediante el aprovechamiento de economías estáticas a escala y otros mecanismos,<sup>18</sup> más que por cambios tecnológicos importantes. Más aún, las ramas productoras de bienes durables privilegian su expansión a través de la diferenciación de los consumos, inhibiendo así las economías a escala potenciales; *b*) a su vez, las ramas inicialmente más atrasadas en cuanto a tecnología (textiles, alimentos), y en donde prevalecen estructuras de mercado del tipo de oligopolio competitivo entre empresas nacionales y extranjeras, han experimentado una intensa y prolongada modernización y concentración absoluta, aunque no durante todo el periodo (Fajnsylber, 1976). El margen para incorporación de cambios tecnológicos y para desplazar pequeñas empresas era muy alto, provocando el rápido crecimiento de su productividad, a veces acompañado por reducciones en el nivel de empleo y en el número de establecimientos (J. Ros y J. Casar, 1981).

*D) Incremento en la participación de los deciles urbanos de mayores ingresos.* Este último fenómeno está ligado a la estructura de remuneraciones en la cúspide de ingresos urbanos. Dividiendo los tipos de ingresos de los deciles más altos en sueldos (pago a profesionistas, gerentes y altos funcionarios de oficinas y empresas públicas) y ganancias (pago a los propietarios del capital), podemos apuntar algunas explicaciones para el elevado incremento de sus ingresos. En primer lugar, podemos sugerir que el fenómeno de modernización de las industrias, en el sentido apuntado con anterioridad produce, al interior de ellas, una estratificación salarial fuertemente diferenciada, así como la expansión de una "tecnocracia" nacional y extranjera con niveles de ingreso (sueldos) estrechamente relacionados con los de países desarrollados. En las empresas públicas los niveles de ingresos de los profesionistas obedecen no sólo a este fenómeno sino, probablemente, también a factores de índole política. La tendencia al crecimiento de los sueldos urbanos puede explicar la profundización de los diferenciales de ingreso intraindustriales y, por lo tanto, el aumento en la participación de los deciles urbanos más altos en el ingreso total urbano.

<sup>18</sup> Véase A. Vázquez (1981).

En segundo lugar, la evolución de los márgenes de ganancia industriales parece reforzar la tendencia anterior. En efecto, tomando el conjunto del periodo en cuestión, parece que existió una tendencia general al aumento en los márgenes de ganancia,<sup>19</sup> aunque a corto plazo existan variaciones respecto a esta tendencia no sólo para toda la industria sino, también, para ramas específicas. Este fenómeno se explica tanto por las políticas de fijación de precios de las empresas como por las estructuras de mercado que las permiten.

Las explicaciones anteriores han tendido a relacionar cambios en la distribución de los ingresos sectoriales principalmente con cambios en la producción y empleo correspondientes, es decir, cambios en las productividades sectoriales. Estrictamente, esto no es suficiente para dar cuenta, de manera completa, de la evolución de los ingresos sectoriales. Ciertamente, cabría la posibilidad de que el desarrollo desigual de las productividades sectoriales se viera compensando por cambios en los precios relativos, los cuales compensarían las diferencias en las productividades. Sin embargo, parece que éste no es el caso.

El Cuadro 14 muestra la evolución de productividad, precios relativos y valor agregado sectoriales respecto del sector manufacturero. Las siguientes observaciones se desprenden de este cuadro: *a*) las productividades agrícolas y de servicios muestran claramente su deterioro; *b*) en el caso de la agricultura, salvo en 1970-1975 en que hay un fuerte incremento en los precios (ligado a la propia crisis agrícola y al incremento en los precios agrícolas internacionales), no hay compensación en precios a cambios en productividad. Más aún, aparentemente no existe relación entre ambas variables: entre 1960-1965, la productividad crece al igual que los precios relativos de la agricultura (*vis a vis* la industria manufacturera); pero, entre 1970-1975, la primera decrece y los segundos aumentan. Por lo tanto, el ingreso agrícola relativo (visto a través de su valor agregado) se mueve igual entre ambos periodos; *c*) en el caso de Servicios, existe cierta tendencia de sus precios relativos a contrarrestar la caída en la productividad relativa. Pero esta tendencia no alcanza a compensar la caída en la productividad, como puede verse en la columna de valor agregado de Servicios.

Si bien los cambios en precios relativos intersectoriales no parecen cuestionar el análisis, podrían

<sup>19</sup> Véase C. Rocés y F. Jiménez (1981), para un brillante análisis del comportamiento del margen de ganancias en la industria manufacturera durante el periodo que estudiamos.

## CUADRO 14

*Indice de productividades, Valor agregado por persona ocupada y precios en los sectores agrícola y servicios relativamente a los del sector manufacturero (1960 - 1975)*

	Productividad			Valor Agregado			Precios		
	Agrícola	Manufacturero	Servicios	Agrícola	Manufacturero	Servicios	Agrícola	Manufacturero	Servicios
1960	27.0	100.0	115.1	27.0	100.0	115.1	100.0	100.0	100.0
1965	30.4	100.0	102.3	33.4	100.0	111.3	110.0	100.0	108.8
1970	26.3	100.0	76.9	26.5	100.0	95.1	100.5	100.0	123.6
1975	24.7	100.0	61.5	31.5	100.0	71.2	127.3	100.0	115.8

*Fuente:* Producto Interno y Gasto; Banco de México, 1960-1977.  
SEPAFIN; Población Económicamente Activa Remunerada y Asalariada 1950-1975.

existir variaciones en el poder adquisitivo de los distintos grupos socioeconómicos debido a cambios en los precios relativos de sus respectivos consumos. Esto haría que la evolución de los ingresos, vistos como poder de compra, pudiera ser distinta a la que hemos observado en este trabajo. Esta posibilidad no es abordada aquí, ya que requiere de un trabajo mucho más extenso; sin embargo, forma parte de la ampliación futura de nuestra investigación.

### CONCLUSIONES

Podemos enumerar, resumiendo el grado de relación entre las tendencias en la distribución —entre 1958 y 1977— y los cambios en las productividades sectoriales de la economía mexicana, las siguientes observaciones generales:

A) En términos de la clasificación de ingresos, según la ubicación regional de los perceptores (para el periodo 1958 - 1970 - 1977), pudimos comprobar que: 1) la notable dispersión de los ingresos rurales entre 1958 y 1970, resultante de la caída en la participación de los seis deciles rurales de menores ingresos junto al aumento en los tres deciles más altos, estaba asociada a las tendencias hacia la polarización agrícola causada por la concentración de los incrementos de productividad en las regiones agropecuarias inicialmente más desarrolladas. Esta evolución continúa, aunque en menor medida, durante el periodo 1970-1977. Asimismo, se observó la tendencia a la caída en los ingresos del conjunto del sector rural relativamente a los del sector urbano. Dicha tendencia se encuentra seguramente relacionada con el proceso hacia el estancamiento del sector primario, relativamente al resto de la economía.

2) Los ingresos urbanos también mostraron una clara asociación con las tendencias al crecimiento

desigual de las productividades y del empleo en los sectores manufacturero y de Servicios. Entre 1958 y 1970 se apuntan varios movimientos: en primer lugar, una caída en la participación de los tres deciles urbanos de menor ingreso que está relacionada, primordialmente, con el comportamiento del empleo en el sector Servicios y de los ingresos en los establecimientos industriales más pequeños. En segundo lugar, una homogeneización de los ingresos en los deciles medios urbanos que se asocia convincentemente con la tendencia a la reducción en la dispersión salarial intraindustrial. En tercer lugar, un aumento en la participación de los deciles IX y X urbanos que es consecuente con la tendencia a la heterogeneidad de ingresos intraindustriales, a causa de las características de la estructura de sueldos y del crecimiento en los márgenes de ganancias. Asimismo, el periodo 1970-1977 muestra el sostenimiento de estas tendencias en la distribución del ingreso, salvo en el caso de la homogeneización de la estructura de ingresos medios urbanos que tiende a estancarse y que está asociada a los menores ritmos de disminución en la dispersión salarial interindustrial durante los setenta.

B) Si observamos los resultados de las tendencias sectoriales en la distribución del ingreso (según la serie 1963 - 1968 - 1977), el panorama apuntado en el párrafo anterior tiende a reforzarse, es decir, se encuentra nuevamente una considerable asociación entre las observaciones de la distribución sectorial y el análisis de la dinámica económica sectorial: a) se observa una tendencia hacia la concentración de los ingresos agrícolas para todo el periodo (aunque no tan clara como en el caso del sector rural), así como un proceso de deterioro de los ingresos agrícolas, relativamente a los no agrícolas, compatible con el estancamiento de este sector en términos del crecimiento de su producción a partir de

1965; b) se comprueba que los perceptores no agrícolas de más bajos ingresos están ubicados, en su mayoría, en los sectores Servicios y Construcción, y que su participación en el ingreso no agrícola, entre 1963 y 1968, tiende a disminuir al igual que en el caso de los deciles de ingresos más bajos de Manufacturas, Transportes, Extractivas y Comercio. c) los sectores Manufacturas y Extractivas muestran claramente, entre 1963 y 1968, una tendencia a la homogeneización de los ingresos medios compatible con la hipótesis de homogeneización de la estructura salarial interindustrial (aunque ésta no hace referencia explícita a las actividades extractivas). d) los grupos de mayores ingresos en todos los sectores económicos (excepto Comercio) evolucionan de manera similar a los deciles urbanos más altos, es decir, su participación en el ingreso sectorial tiende a crecer entre 1963 y 1968. Nuevamente se comprueba la asociación entre esta tendencia y las hipótesis de diferenciación de ingresos intraindustriales a causa del crecimiento en los sueldos y de la evolución de las ganancias.

El análisis del periodo 1970-1977 fue hecho a un mayor nivel de agregación y, por ello, los resultados no fueron tan detallados como para 1963-1968. Sin embargo, mostraron satisfactoriamente la continuación de las tendencias en la distribución observada en el periodo anterior.

Así pues, creemos que logró verificarse, en una primera instancia, que la información disponible, adecuadamente ordenada, tiende a confirmar la

“lógica” de la distribución del ingreso que se desprende del análisis de la estructura y evolución económica de México.

En este sentido, también hemos podido dar elementos en la dirección correcta para reforzar la premisa más general: que la distribución personal es resultado de la distribución funcional y ésta, a su vez, obedece a cambios en la estructura económica sectorial. Sin embargo, dicha relación no es de ninguna manera exacta. No es ocioso recalcar que la distribución personal del ingreso en México está influida también por una gran gama de elementos, algunos de los cuales tienen relación con los enfoques individualistas y otros con variables de carácter político institucional, que no han sido tratados de manera sistemática. No obstante, nuestra investigación plantea la necesidad de enfocar el problema de manera distinta, partiendo de las determinaciones estructurales de la distribución, es decir, de las relaciones a nivel de los grupos socioeconómicos que generan el ingreso.

En este sentido, hemos querido sentar ciertas bases generales para análisis más exhaustivos sobre la desigualdad en la distribución en México que —independientemente de nuestros propios esfuerzos futuros— intenten, por una parte, mejorar la información existente para permitir puntualizar mucho más las premisas de este enfoque y, por otra, profundizar en los temas que aquí se han marcado únicamente de manera general.

## BIBLIOGRAFIA

### I. Información Estadística

**Banco de México.**, *Encuestas sobre Ingresos y Gastos Familiares en México: 1963*. Oficina de Estudios Sobre Proyecciones Agrícolas. 1964; Vol. I, II y III.

**Banco de México.**, *Producto Interno y Gasto: 1960-1978*.

**Banco de México.**, *La Distribución del Ingreso en México: Encuesta sobre los ingresos y gastos de las familias 1968*, México, 1974.

**CENIET.**, *Encuesta de Ingresos y Gastos Familiares, 1975*. Mimeo, 1977.

**Secretaría de Industria y Comercio.**, *Ingresos y Egresos de las Familias en la República Mexicana, 1958*. Departamento de Muestreo; marzo, 1960.

**Secretaría de Industria y Comercio.**, *Ingresos y Egresos de las Familias en la República Mexicana, 1970*. Departamento de Muestreo, 1971.

**Secretaría de la Presidencia.**, *Estudios de Ingresos y Gastos de las familias, 1968*. México, 1974.

**Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial.**, *Población Económicamente Activa Remunerada y Asalariada 1950-1975*, Mimeo.;

**Secretaría de Programación y Presupuesto.**, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 1977*; Primera Observación, CGSNI; D.G. E., 1977.

*Distribución del Ingreso*; Mimeo basado en el Listado de Distribución del ingreso ENIG-177; 1981.

## II. Bibliografía General

Altimir, O., "Las Estimaciones de la Distribución del Ingreso en México". Mimeo; mayo, 1979.

Bergsman, J., "Income Distribution and Poverty in Mexico" World Bank Staff Working Paper, núm. 395, junio 1980.

CEPAL, *Economía Campesina y Agricultura Empresarial: Tipología de Agricultores del Agro Mexicano*. CEPAL/MEX/1037, 28 de enero de 1981.

Fajnsylber, F. y Martínez, T., *Las Empresas Transnacionales*. Fondo de Cultura Económica, México, 1976.

Félix, D., "Income Distribution trends in Mexico and the Kuznets Curves". Mimeo, 1978.

Kalifa, S., *Income Distribution in Mexico*, Tesis Doctoral, Universidad de Cornell, 1977.

MacFarland, E., "Service Employment: México, 1950-1969". Mimeo, abril 24 de 1973.

Márquez, C., "Nivel del Salario y Dispersión de la Estructura Salarial 1939-1977" CIDE, *Economía Mexicana*, núm. 3, 1981.

Navarrete, I., *La Distribución del Ingreso y el Desarrollo Económico de México*. UNAM, México, 1960.

Roces, C. y Jiménez, F., "Precios y Margen de Ganancia en la Industria Manufacturera Mexicana". CIDE, *Economía Mexicana*, núm. 3, 1981.

Ros, J. y Casar J., "Reflexiones sobre el Proceso de Industrialización en México". CIDE, mimeo, 1981.

Vázquez, A., "Crecimiento Económico y Productividad en la Industria Manufacturera Mexicana". CIDE, *Economía Mexicana*, núm. 3, 1981.

Wright, E.O., *Class Structure and Income Determination*, Londres, Academic Press, 1979.

Yates, L., *El Campo Mexicano*. Ed. El Caballito, México, 1978, Vol. III.

## APENDICE METODOLOGICO

### I. Comparabilidad y confiabilidad de la información utilizada.

Se utilizaron las siguientes encuestas: para 1958 y 1970, las de la Secretaría de Industria y Comercio; para 1963 y 1968, las del Banco de México; para 1977, la primera observación y la revisión reciente de la Secretaría de Programación y Presupuesto.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> La encuesta del CENIET para 1975 fue descartada por varias razones: en primer lugar, por haber consenso entre los distintos análisis de que era la de inferior calidad; en segundo lugar, porque los cuadros de resultados eran menos detallados que en el caso de las otras encuestas, lo cual hacía más difícil la labor de comparación; en tercero, por ser la que, al parecer, tenía mayor índice de "subdeclaración"; y, en cuarto, porque los resultados obtenidos de esa encuesta mostraban tendencias muy contrastantes con las de las otras encuestas, en particular con la de 1977 (se veía difícil aceptar cambios tan bruscos en el panorama de la distribución del ingreso en periodos tan cortos). Sin embargo, las diferencias en calidad y resultados son en realidad de grado y no de fondo, pues, como se verá más abajo, todas las encuestas adolecen de problemas serios.

El principal problema de confiabilidad es el de la *amplitud* de cobertura, es decir, el grado de aproximación de los datos de ingreso personal o familiar de las encuestas a los datos de ingreso en Cuentas Nacionales. La relación entre el ingreso de las encuestas y el de Cuentas Nacionales ha sido interpretado como índice del nivel de "subdeclaración" de ingresos de las unidades encuestadas. Los niveles de subdeclaración parecen haber aumentado en las encuestas más recientes. Bergsman (1980) ofrece los siguientes resultados:

Año de la encuesta	1963	1968	1975	1977
Nivel de "subdeclaración"	18.0%	19.9%	44.3%	42.5%

La magnitud y el crecimiento de la relación entre ingresos de Cuentas Nacionales e ingresos de las Encuestas ha producido varios esfuerzos tendientes a ajustar los datos de las segundas (Navarrete, 1960; Félix, 1979; Altimir, 1979; y Bergsman, 1980). El problema ha sido que los métodos de ajuste tienen que partir de supuestos arbitrarios respecto al grado

de subdeclaración de los distintos perceptores de ingreso, según el tipo o monto de ingreso percibido (Bergsman, 1980, para un resumen de dichos métodos). De esta manera, la información ajustada se encuentra fuertemente sesgada en la dirección que impongan los ajustes. A reserva de poder mejorar —en trabajos posteriores— la fidelidad de las encuestas o de producir ajustes basados en una mejor comprensión del problema de la “subdeclaración”, hemos decidido utilizar en este estudio la información tal cual viene presentada en las encuestas. Hay que hacer notar que, como no trabajamos con niveles absolutos de ingreso sino con proporciones de ingreso por tipo de perceptor, el problema de la subdeclaración es un poco menos grave. Sin embargo, hay que considerar esta deficiencia de la información, cuando se evalúen nuestras conclusiones.

Un segundo problema de confiabilidad se refiere a la “bondad” de las muestras utilizadas en las encuestas. En este sentido, con los elaboradores de la encuesta de la Secretaría de Programación y Presupuesto para 1977, pudimos comprobar que existían deficiencias de muestreo en la primera observación de esta encuesta, sobre todo en la estimación de la proporción de familias rurales y urbanas. Afortunadamente logramos obtener los resultados de la revisión de las cifras de esa encuesta; sin embargo, ya no tenían la clasificación por sector urbano y rural, sino por sector económico (agrícola y no agrícola). En el caso de las otras encuestas, se observaron resultados muy cuestionables, para el caso del sector Servicios, que merecen un apartado entero en este apéndice.

Los problemas de *comparabilidad* se refieren fundamentalmente a: 1) la *unidad de análisis*, es decir, el tipo de perceptor de ingreso que fue encuestado, ya sea individuo, familia u hogar; 2) *el tipo de ingreso* solicitado en las encuestas, el cual puede variar ampliamente: a) ingreso monetario, b) ingreso monetario más ingresos imputados (principalmente en especie), c) ingresos antes de impuesto y d) ingreso disponible (deducidos impuestos, cuotas al IMSS y cuotas sindicales). 3) El *número de clasificaciones* de ingreso encuestadas, ya sea por ubicación regional, por ocupación, por sector económico, etcétera.

Con base en estas posibles diferencias hemos podido estimar cuáles son las encuestas que, entre sí, guardan un mayor grado de comparabilidad (Véase Kalifa 1977. Sólo mencionaremos las clasificaciones que hayan sido de utilidad para este trabajo):

- 1) Encuestas de la SIC 1958 y 1970 (ampliamente comparables). La unidad de ingresos es la familia, definida como todas las personas que cohabitan en la misma vivienda siempre que tengan lazos consanguíneos. El ingreso calculado es el ingreso monetario promedio mensual, antes de impuestos y cuotas, por lo cual no se incluye el ingreso en especie. La cobertura es nacional, regional y estatal. La única diferencia estriba en que la encuesta de 1958 no presenta la división urbano-rural para el D. F., Chihuahua, Michoacán y Puebla.
- 2) Encuestas del Banco de México 1963 y 1968 (también son ampliamente comparables). Existe una revisión de los datos de 1968 elaborados por la Secretaría de Presidencia, pero debido a que ésta no incluyó la clasificación sectorial de ingresos, no pudo ser utilizada. Cabe mencionar que los datos de la revisión varían, en alguna medida, con respecto a los de la encuesta original, lo cual nos refiere a los problemas de confiabilidad que observábamos antes. La unidad de ingreso (en las tres fuentes) es la familia, definida de manera similar a la de las encuestas de 1958 y 1970. El ingreso calculado es el ingreso promedio mensual *disponible* e incluye ingresos en especie. La cobertura es nacional, por tamaño de localidad y por sector de actividad (excepto la revisión de Presidencia).
- 3) Encuesta de la Secretaría de Programación y Presupuesto (S. P. P.) 1977. En vista de que es la encuesta más reciente, es indispensable utilizarla (en sus dos versiones, la preliminar y la revisada) de manera comparativa con los dos grupos de encuestas anteriores. En ambas versiones la unidad de ingreso es el hogar. Este concepto es ligeramente más amplio que en los casos previos, pues permite la presencia de relaciones no consanguíneas, siempre y cuando se comparta la misma vivienda. El ingreso calculado varía en cada caso: en la primera observación es el ingreso monetario promedio semestral (no incluye ingresos en especie); pero, al igual que en 1963-1968 se trata de ingreso disponible (después de impuestos y cuotas). En la revisión, el cambio consiste en incluir ingresos imputados. La cobertura también varía: en la primera observación existen datos a nivel nacional y por tamaño de localidad (urbano-rural); en la revisión, en vez de esta última clasificación, se presenta la información por sector económico, pero se hace una sola división: agrícola y no agrícola.

Como puede observarse, la encuesta de la S. P. P. no es perfectamente comparable con los dos grupos

anteriores. Sin embargo, por ser la más reciente (ya que permite ampliar nuestro estudio hasta la década de los setenta) es importante usarla, comparándola tanto con las encuestas de la S. I. C. 1958 y 1970 como con las del Banco de México de 1963 y 1968.

## II. Métodos de Cálculo

Los cálculos básicos que se llevaron a cabo fueron los siguientes:

### A) *Conversión de los datos de ingreso por estratos de ingreso a ingreso por deciles*

Las distintas fuentes de información presentaban diferentes estratificaciones tanto en el número de estratos como en el rango de ingresos de cada estrato, por lo cual, con objeto de hacer comparables los resultados, se optó por convertir los datos originales de las fuentes a clasificaciones por decil.

Los datos de ingreso por estrato utilizados fueron los que aparecían en las fuentes, a excepción de los ingresos de 1963 y de 1968. En 1963, aparecía solamente el ingreso promedio por estrato, el cual fue multiplicado por el número de familias del estrato. En 1968, no existía siquiera el ingreso medio por estrato. En vista de ello, cabían dos posibilidades: a) usar como ingreso promedio de cada estrato el punto medio del estrato de ingreso (por ejemplo, en el caso del estrato de 300 a 600 pesos, tomar como ingreso medio 450 pesos y multiplicar esta cifra por el número de familias del estrato). El inconveniente de este método era que en muchos casos, según mostraban los ingresos promedio por estrato de 1963, el ingreso medio estaba muy arriba o muy abajo del punto medio del estrato. Así, tomar este último como ingreso promedio sobrestimaría algunos ingresos y subestimaría otros.

b) la otra posibilidad era tomar los datos de ingreso promedio por estrato de 1963 y aplicárselos a los estratos equivalentes de 1968. Este último método fue el adoptado. Ello presentó una pequeña dificultad, la cual consistía en que, en 1968, se clasificaban siete estratos y, en 1963, nueve. Como los dos estratos de más en 1963 cabían exactamente dentro de un estrato en 1968, se ponderaron los ingresos promedio por número de familias de cada estrato de 1963, y así se obtuvo una sola cifra de ingreso promedio para el estrato agregado de 1968.

El procedimiento del cálculo de ingresos por decil fue idéntico para cada uno de los casos: urbano, rural y sectorial.

### B) *Cálculo de ingresos promedio por decil*

A partir del ingreso total por decil —obtenido de la manera recién detallada— se calculó el ingreso promedio por decil, dividiendo el total entre el número de familias por decil. Como la información estaba a precios constantes, se decidió homogeneizarla a precios constantes, tomando como base el año de 1960 y como deflactor al deflactor del PIB obtenido de Cuentas Nacionales (Véase Banco de México, 1978.)

En varios casos, los datos del ingreso promedio de más de un decil resultaron iguales. Este sólo significa que ciertos estratos de ingreso contenían a más del 20% de las familias, las cuales, como se obtenía un solo ingreso promedio por estrato, aparecían con el mismo ingreso promedio. Los datos sobre ingresos promedio por decil para todas las encuestas aparecen en los cuadros A1, A2 y A3.

### C) *Cálculo de la ubicación de los distintos deciles urbanos, rurales y sectoriales en la clasificación por decil total de ingreso*

Para determinar el porcentaje de familias rurales y urbanas comprendidas en cada decil de ingreso total, se procedió de la siguiente manera: Primeramente, se ordenaron los ingresos promedio de cada decil urbano y de cada decil rural en orden ascendente; en segundo lugar, a partir del dato del número de familias que componían un decil total, se calculó, en orden ascendente, cuántos deciles o fracciones de decil rural y/o urbano formaban un decil total, basándonos en su ordenamiento de ingreso promedio. Así, por ejemplo, como en 1970 los ingresos promedio de los tres primeros deciles rurales eran los más bajos, se ubicaron dentro del primer decil total los dos primeros deciles rurales y el 47.7% del tercer decil rural. De esta manera, se obtuvo que el primer decil total estaba conformado por el 24.77% de las familias rurales más pobres. El resto del tercer decil rural fue incorporado íntegramente al segundo decil total, al igual que las familias del primer decil urbano, que era el que seguía en el orden ascendente de ingresos promedio; además, también se integró una parte del cuarto decil rural. Siguiendo este método fueron ubicados todos los deciles rurales y urbanos dentro de la clasificación por decil de ingreso total.

El mismo procedimiento fue seguido para ubicar a los distintos deciles sectoriales en la clasificación por deciles totales. Los resultados de estos cálculos aparecen en los Cuadros A 4 y A5.

## III. El caso del sector Servicios en las encuestas de 1963 y 1968

Al elaborar los resultados de ingresos sectoriales para la serie 1953 - 1968 - 1977, encontramos un

caso claramente atípico en la información de las encuestas realizadas por el Banco de México en 1963 y 1968: el caso del sector Servicios. Según estas encuestas, el sector Servicios poseía los niveles más altos de ingreso promedio en los dos años, y la tasa de crecimiento de estos ingresos era también superior a las demás (el mismo resultado fue obtenido por Kalifa, 1977). Estos resultados contrastan notablemente con los del estudio del sector Servicios, elaborado detalladamente por MacFarland en 1973. Las diferencias tan grandes entre los datos observados en las encuestas y el estudio de MacFarland nos hicieron sospechar fuertemente de los primeros, sobre todo por el nivel de detalle y revisión de información que caracterizan a la segunda fuente, y por las deficiencias naturales de una encuesta, tanto a nivel de la técnica de muestreo como del levantamiento de la información misma. Es muy probable, por lo tanto, que la gran sobrestimación de los niveles y tasas de crecimiento del ingreso en Servicios,

según las encuestas, expliquen en buena medida las tendencias contrarias en la concentración del ingreso que se desprenden de ellas (Véase Kalifa 1977, Cap. IV), no sólo en cuanto a los niveles de ingreso, sino también con respecto al mejoramiento en la desigualdad general del ingreso entre 1963 y 1968, que es contrario a la evidencia para 1958-1970, en donde la desigualdad tiende a aumentar considerablemente.<sup>2</sup>

Por otro lado, como se ve en el texto, la información referente a los demás sectores es bastante consistente con la correspondiente a las encuestas de 1958 y 1970 de la SIC. En vista de lo anterior, decidimos descartar del análisis los resultados que arrojan las encuestas del Banco de México para el sector Servicios. En su lugar, hemos preferido mantener la clasificación de MacFarland ya mencionada, que merece mayor confianza.

### CUADRO A 1

*Ingreso promedio mensual por deciles por ubicación regional*  
(1958 - 1970 - 1977)  
Pesos de 1960

Deciles	Total			Rural			Urbano		
	1958	1970	1977	1958	1970	1977	1958	1970	1977
I	211.64	179.35	99.73	182.09	142.26	86.01	281.56	300.50	86.01
II	293.26	295.55	232.01	284.69	207.67	86.01	434.13	526.71	236.27
III	370.37	440.80	351.71	291.21	266.10	86.01	527.15	633.07	358.40
IV	454.30	573.42	492.64	338.07	324.53	154.50	695.84	957.15	498.28
V	549.17	689.62	661.79	394.47	443.92	211.68	695.84	1053.42	670.03
VI	683.28	1040.74	838.46	495.24	477.57	288.79	968.72	1065.23	889.98
VII	756.24	1040.74	1080.85	596.66	622.37	332.99	1143.61	1409.63	1111.37
VIII	978.83	1318.61	1420.19	671.40	911.33	400.61	1577.73	1794.53	1457.02
IX	1569.06	2097.91	2016.19	848.13	1006.59	561.80	1709.21	2797.32	1999.99
X <sub>a</sub>	1868.28	2910.05	2896.69	1319.06	1384.42	820.20	2793.29	4429.79	2970.62
X <sub>b</sub>	4645.14	6994.72	5440.18	2338.01	2512.36	1850.31	5946.27	8258.59	4693.00
Total	912.24	1263.03	1136.21	593.10	635.07	354.38	1240.36	1688.17	1113.74

	Número de familias rurales	
	Decil	Quintil
1958	289 675	144 837
1970	358 907	179 453
1977	13 734	6 867

	Número de familias urbanas	
	Decil	Quintil
1958	257 573	128 786
1970	530 268	265 134
1977	1 097 780	548 890

Fuente: 1958 y 1970, Kalifa (1977).

Secretaría de Programación y Presupuesto, 1977 (primera observación).

<sup>2</sup> Más aún, los datos de 1968 revisados por la Secretaría de la Presidencia proponen niveles de desigualdad muy superiores a los obtenidos por la encuesta original. Sin embargo, no sabemos en qué medida esta revisión afectó los datos del sector Servicios, pues en los resultados no aparece ninguna clasificación sectorial.

**CUADRO A 2**

*Ingresos promedio por sector y por deciles de ingreso total  
(1963 - 1968 - 1977)  
Pesos de 1960*

Deciles	Agricultura a		Extractivas b		Manufactureras c		Construcción d		Electricidad e		Comercio f		Transportes g		Servicios h	
	1963	1968 <sup>2</sup>	1963	1968 <sup>2</sup>	1963	1968 <sup>2</sup>	1963	1968 <sup>2</sup>	1963	1968 <sup>2</sup>	1963	1968 <sup>2</sup>	1963	1968 <sup>2</sup>	1963	1968 <sup>2</sup>
Totales	192.30	162.42	116.55	420.28	271.84	383.62	243.45	322.68	476.79	133.61	176.53	248.12	396.08	490.97	212.56	397.38
I	192.30	162.42	116.55	420.28	271.84	383.62	243.45	322.68	476.79	133.61	176.53	248.12	396.08	490.97	212.56	397.38
II	192.30	332.85	182.53	448.56	691.05	425.27	600.71	246.41	348.48	417.42	359.55	551.57	543.96	614.29	346.03	599.34
III	213.05	338.73	259.44	524.89	1128.25	631.88	988.18	412.60	484.00	690.89	417.42	404.02	727.30	1270.13	481.78	1353.09
IV	384.37	358.58	307.36	731.20	1128.25	711.48	1255.37	412.60	567.52	819.73	950.82	680.97	727.30	1310.88	709.64	1360.61
V	384.37	596.45	383.99	1183.80	1128.25	711.48	1255.37	520.81	567.52	1079.34	1317.25	710.15	975.35	1310.88	709.64	1360.61
VI	384.37	596.45	476.42	1195.26	1128.25	1121.89	1255.37	671.93	1080.19	1317.25	1040.28	1378.05	1102.00	1310.88	1093.81	1360.61
VII	576.29	901.66	538.96	1350.51	1128.25	1149.04	1255.37	671.93	1204.57	1805.55	1420.68	1378.05	1437.50	1310.88	1588.89	1674.53
VIII	706.19	1315.95	677.87	2002.60	1128.25	1806.69	2495.53	854.09	1204.57	1805.55	2904.68	2003.12	1902.50	1755.88	1879.23	3194.82
IX	1337.38	1315.95	918.70	3650.41	3513.79	2230.91	3110.26	1323.67	2509.75	2079.00	6709.25	2436.23	3224.34	1902.50	3110.58	2616.92
X	1918.93	1315.95	1287.28	5124.15	3691.73	3483.13	5040.96	1793.76	3580.11	3411.17	7435.65	4035.10	3436.82	2006.96	3110.58	4249.28
X <sup>a</sup>	4	255.33	4	567.85	2579.15	5315.73	5567.22	7954.92	8286.39	4810.40	7610.13	5918.79	7444.76	8917.35	8672.76	4808.16
X <sup>b</sup>																
Total	745.77	886.10	579.51	1672.68	1587.62	1483.11	1926.35	865.97	1388.47	1559.89	2302.40	1844.00	1312.20	1715.79	1580.28	2166.92

*Número de familias por decil*

	1968		1977		1963		1968	
	1963	1968	1968	1977	1963	1968	1963	1968
a	311 047	307 960	340 128	e	4 351	1 633		
b	4 086	2 867	f	80 292	103 170			
c	109 371	136 637	g	20 945	31 469			
d	34 488	45 467	h	139 628	69 814			

<sup>1</sup> Para el cálculo de ingresos promedio de servicios de 1963, se dedujo el porcentaje de familias e ingresos de los insuficientemente especificados.  
<sup>2</sup> Para 1968 se tomaron los ingresos promedio de 1963 por estrato de ingreso haciendo las ponderaciones necesarias: véase apéndice metodológico.  
Fuente: 1963 y 1968: Banco de México (1963 y 1968); 1977: S. P. P. (1977) Revisión

### CUADRO A 3

*Ingresos promedio mensuales de trabajadores no agrícolas  
(1977)  
Precios de 1960*

	<i>Trabajadores no agrícolas</i>		
	<i>Asalariados</i>	<i>Empleadores</i>	<i>Cuenta propia</i>
I	357.06	509.73	167.14
II	623.98	962.51	356.85
III	827.91	1 181.32	524.70
IV	906.78	1 602.53	706.47
V	1 181.83	1 741.32	904.99
VI	1 340.76	2 372.79	1 088.75
VII	1 612.35	3 121.97	1 321.11
VIII	2 133.88	6 417.72	1 739.43
IX	2 845.37	8 940.92	2 350.44
X <sup>a</sup>	3 926.26	8 940.92	3 611.00
X <sup>b</sup>	6 583.92	8 940.92	5 199.77
Total	1 707.88	3 577.73	1 356.53

<i>Clasificación</i>	<i>Número de familias</i>	
	<i>Decil</i>	<i>Quintil</i>
Asalariados	498 849	249 425
Empleadores	25 552	12 775
Cuenta propia	179 598	89 799

Los datos no incluyen a trabajadores familiares sin retribución, jubilados, corresidentes y no especificados.

*Fuente:* Basado en datos de S. P. P. 1977 (revisión).

## CUADRO A 4

*Porcentaje de familias rurales y urbanas por decil  
(1958 - 1970 - 1977)*

Deciles Totales	Familias	Ingreso medio mensual 1977*	1958		1970		1977	
			Porcentaje decil	Porcentaje acumulado	Porcentaje decil	Porcentaje acumulado	Porcentaje decil	Porcentaje acumulado
I	Rurales	86.01	10	10	24.8	24.8	10	10
	Urbanos	86.01	10	10	0	0	10	10
II	Rurales	86.01	18.9	28.9	10	34.8	40	50
	Urbanos	236.27	0	10	10	10	9.6	19.6
III	Rurales	86.01	18.9	47.8	24	58.8	20	7.0
	Urbanos	358.40	0	10	0	10	9.9	29.5
IV	Rurales	154.50	10	57.8	10	68.8	10	80
	Urbanos	498.28	10	20	10	20	10	39.5
V	Rurales	211.68	10	67.8	10	78.8	10	90
	Urbanos	670.03	10	30	10	30	10	99.5
VI	Rurales	288.79	12.2	80	10	88.8	5	95
	Urbanos	899.98	7.5	37.5	10	40	10.1	59.6
VII	Rurales	332.99	7.8	27.8	0.4	89.2	0	95
	Urbanos	1 111.37	12.5	50	16.5	56.5	10.1	69.7
VIII	Rurales	400.61	2.2	90	5.4	94.6	0	95
	Urbanos	1 457.02	18.7	68.7	13.3	69.8	10.1	79.8
IX	Rurales	561.80	5	95	5.4	100	5	100
	Urbanos	1 999.99	15.6	84.3	13.4	83.2	10.1	89.9
X <sub>a</sub>	Rurales	820.20	4.4	99.4				
	Urbanos	2 970.62	5.7	90	8.4	91.6	5.1	95
X <sub>b</sub>	Rurales	1 850.31	0.6	100				
	Urbanos	4 693.00	10	100	8.4	100	5	100

\* A precios de 1960.

Para conocer el método de cálculo véase el Apéndice Metodológico.

Fuente: 1958 y 1970, datos elaborados con base en Kalifa (1977).

1977, S. P. P. (primera observación).

## CUADRO A 5

*Porcentaje de familias agrícolas y no agrícolas por decil de ingreso total  
(1963 - 1968 - 1977)*

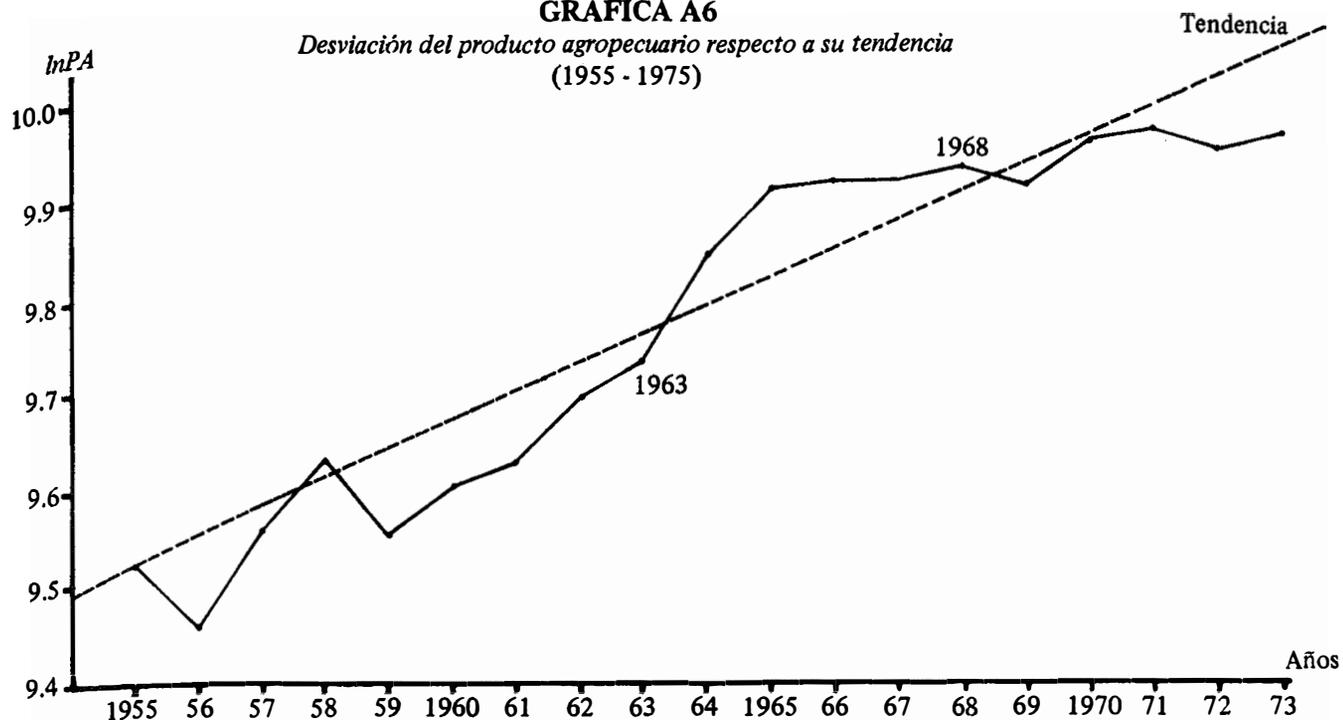
Deciles Totales	Familias	Ingreso medio mensual 1977*	1963		1968		1977	
			Porcentaje decil	Porcentaje acumulado	Porcentaje decil	Porcentaje acumulado	Porcentaje decil	Porcentaje acumulado
I	Agrícolas	116.55	10	10	10	10	30	30
	No Agrícolas	276.16	10	10	10	10	0.3	0.3
II	Agrícolas	182.53	22.9	32.9	26.2	36.2	10.7	40.7
	No agrícolas	554.51	0	10	0	10	9.7	10
III	Agrícolas	259.44	22.8	55.7	10	46.2	29.3	70
	No agrícolas	751.52	0	10	10	20	0.7	10.7
IV	Agrícolas	307.36	4.3	60	23.8	70	10	80
	No agrícolas	906.63	14.5	24.5	1.5	21.5	10	20.7
V	Agrícolas	383.99	15.7	75.7	12.3	82.3	0	80
	No agrícolas	1 103.42	5.5	30	8.5	30	14.8	35.5
VI	Agrícolas	476.42	4.3	80	12.7	95	10	90
	No agrícolas	1 272.76	14.5	44.5	8.4	38.4	10	45.5
VII	Agrícolas	538.96	0	80	0	95	0.7	90.7
	No agrícolas	1 611.93	17.8	62.3	16.2	54.6	14.5	60
VIII	Agrícolas	677.87	10	90	0	95	4.3	95
	No agrícolas	2 077.60	10	72.3	16.1	70.7	12.8	72.8
IX	Agrícolas	918.70	5	95	0	95	5	100
	No agrícolas	2 891.28	13.8	86.1	16.2	86.9	12.4	85.2
X <sub>a</sub>	Agrícolas	1 287.28	0	95	5	100	0	100
	No agrícolas	4 013.52	8.9	95	5	91.9	7.4	92.6
X <sub>b</sub>	Agrícolas	2 579.15	5	100	0	100	0	100
	No agrícolas	6 941.26	5	100	8.1	100	7.4	100

\* A precios de 1960.

Fuente: Cálculos basados en 1963 y 1968, Banco de México, y 1977, S. P. P. (revisión).

**GRAFICA A6**

*Desviación del producto agropecuario respecto a su tendencia  
(1955 - 1975)*

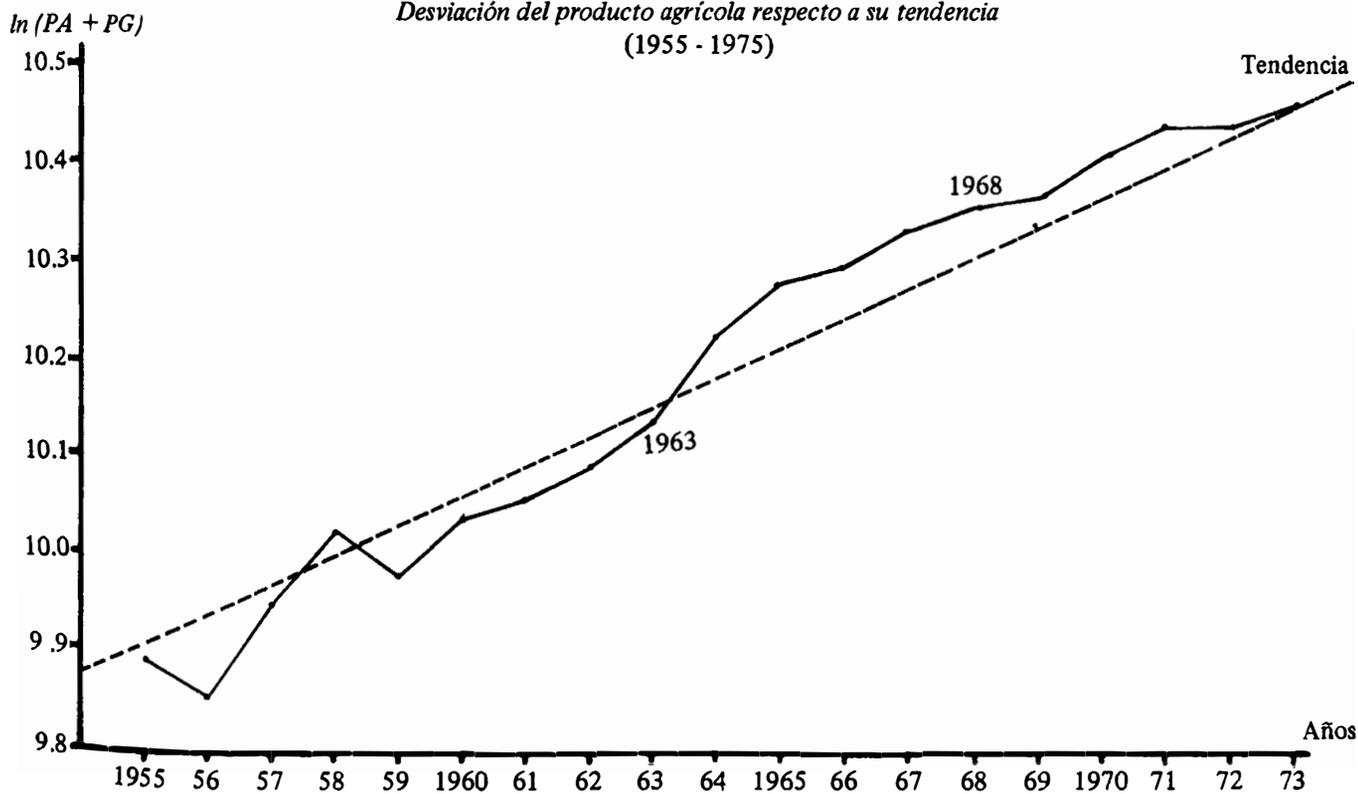


$LnPA$  = Logaritmo natural del Producto Agrícola

Fuente: Banco de México, Producto Interno y Gasto 1960 - 1978.

**GRAFICA A7**

*Desviación del producto agrícola respecto a su tendencia  
(1955 - 1975)*



$ln(PA + PG)$  = Logaritmo natural del Producto Agropecuario

Fuente: Banco de México, Producto Interno y Gasto 1960 - 1978.